

# Diario de Lugo

25 de Mayo de 1881

## Calderon de la Barca

Es verdad puesta fuera del alcance de toda controversia, que en ninguna nacion llegó la literatura dramática al grado de esplendor que tuvo en España en el siglo que engrandeció el ilustre varon cuyo nombre encabeza estos renglones, y en cuyo obsequio rinde el DIARIO DE LUGO un tributo de admiracion, al conmemorar, de la manera que puede hacerlo un humilde periódico de provincias, el segundo centenario de su muerte.

El erudito Rosell dice que en el siglo XVII el teatro era en España una institucion, no precisamente por las funciones que ejercia, sino por el interés que en todas las clases despertaba ver puestas en juego en las combinaciones dramáticas las ideas y sentimientos de la época, ideas y sentimientos de que todos participaban y cuya representacion escénica les merecia entusiasta aplauso.

Entre todos los autores dramáticos de aquél tiempo descolló D. Pedro Calderon de la Barca, cuya biografía nos proponemos escribir, teniendo presentes las varias y excelentes que ilustran las ediciones de sus obras.

Nació tan preclaro ingenio el dia 17 de Enero del año 1600, si bien no fué bautizado hasta el 14 de Febrero siguiente.

D. Antonio de Iza Zamácola en su *Biografía de Don Pedro Calderon de la Barca*, inserta la partida de bautismo, que como documento curioso reproducimos:

«En la villa de Madrid á 14 dias del mes de Febrero de 1600, yo Fabian de San Juan Romero, teniente de esta de San Martin, bauticé á Pedro, hijo del Secretario Diego Calderon de la Barca y de doña Ana María de Nao: fueron sus padrinos el Contador Antolin de Serna y doña Ana Calderon; fueron testigos Lucas del Moral y Juan de Montoya, y lo firmé.—Fabian de San Juan Romero.»

Era Calderon de noble linaje, ventaja muy apreciable en tiempos que la nobleza de la sangre, por más que muchas tuviesen origen en la bajeza de las acciones, daba consideracion en la sociedad al individuo.

Trece años de edad tendria cuando, segun sus biógrafos, escribió su primera comedia *El carro del cielo*, de la que solo el título es conocido, y en la cual revelaba ya sus felices disposiciones. No faltan, empero, entusiastas admiradores de su génio que queriendo llevar á mayor extremo la precocidad de Calderon, afirman que á la edad aún no cumplida de once años compuso la tercera jornada de la comedia *El mejor amigo el muerto*, que debió representarse el 25 de Diciembre de 1610 en celebridad del cumpleaños de la reina doña Margarita de Austria, esposa de Felipe III. Mas esta afirmacion nace, sin

duda, de la circunstancia de que dicha comedia fué refundida después por su autor Luis de Belmonte en colaboracion con Calderon y Rojas Zorrilla.

No están conformes los biógrafos respecto del número de obras escritas por nuestro autor, pues si bien Vera Tasis dice que fueron ciento veinte comedias, más de cien autos sacramentales, doscientas loas divinas y humanas y cien sainetes, D. Gaspar Agustin de Lara reduce á setenta el número de autos y á ciento once el de comedias, que es el que Calderon declaró como suyas en carta dirigida al Duque de Veraguas en 1680, no contando las que escribió en colaboracion con otros autores.

La coleccion más completa que se conoce es la publicada en la *Biblioteca de*

de 1629 ó 30, pues Lope de Vega (que murió en el 35) la cita en una *Loa* compuesta de títulos de comedias, y, además, en *El castigo sin venganza*, escrita en 1631, alude el mismo Lope á *La vida es sueño*.

Muerto el fecundo Lope, llamó el Rey á Calderon para encomendarle la confeccion de las obras que se representasen en los teatros reales, por lo que recibió la merced del hábito de Santiago, y tanto era el aprecio que el Rey le dispensaba, que le excusó de alistarse en la expedicion militar á Cataluña.

En el año 51 vistió el hábito sacerdotal, en el 53 fué nombrado capellan de los llamados Reyes nuevos de Toledo; diez años después capellan de Honor de S. M. y últimamente ingresó en la congregacion de presbíteros naturales de Madrid, de la que algunos años más tarde llegó á ser presidente.

Su inteligencia continuaba vigorosa á pesar de los años: sorprendióle la muerte á los 80 de edad, cuando se ocupaba en componer un auto sacramental.

Ha descollado D. Pedro Calderon de la Barca en la trascendencia que daba á todas sus obras, usando del teatro como medio de moralizar: la inventiva de su ingenio para disponer la trama, introducir incidentes y preparar la solucion de las más complicadas situaciones, es en él admirable.

El drama español, dice el docto Hartzzenbusch, era cuando Calderon apareció una ingeniosa novela dialogada en verso, á la cual daba asunto una competencia amorosa, bien entre príncipes, bien entre caballeros. Calderon, que fué *méno inventor que perfeccionador*, escribió con mayor ingenio esa novela, hizo más complicadas y difíciles combinaciones, dióles más interés y pintó esos príncipes y caballeros más príncipes y caballeros que los habian pintado los demás.

Fué un poeta eminentemente nacional que escribió para la España de su tiempo. Presentó el honor como entonces se entendia y juzgaba; encomió la lealtad y el respeto á los Reyes, cual cumplia á la época; ensalzó el amor, discreto y decoroso, que más parece adoracion que pasión. Con el poder de su génio, idealizó estos sentimientos y los tipos que los representaban; así es que las figuras de sus composiciones aparecen grandes y brillantes, pero no son verdaderas.

Especialmente en lo que se refiere al honor, fué completamente un hombre de su época, y así resulta en sus dramas quebrantada la moralidad.

La sospecha de infidelidad es castigada con la muerte. En *El Médico de su honra*, *A secreto agravio secreta venganza*, *El pintor de su deshonra* y otras, no se condena el bárbaro proceder de los maridos que matan á sus mujeres, antes bien aquello se ofrece como ejemplo; á ellas no se les procura inculcar el sentimiento del deber

## AL INSIGNE POETA

# D. Pedro Calderon de la Barca

### LA REDACCION

*Autores Españoles*, de Rivadeniera, coleccion discretamente ordenada y comentada por D. Juan Eugenio Hartzzenbusch, que comprende ciento veintiuna comedias, de las que hay que deducir ocho escritas con otros autores, tres que en opinion de escritores respetables no son de Calderon y *La venganza de Tamar*, que es de Tirso de Molina.

Además del número de obras dramáticas que dejamos anotadas, escribió el autor de *La vida es sueño* gran número de poesías sueltas, el *Libro de los festejos á doña Mariana de Austria*, un *Tratado sobre las excelencias de la pintura*, y otro en defensa de la comedia.

Por los años de 1627 y 28 militó en aquellos famosos tercios españoles que así en Milán como en Flandes tanta gloria conquistaron para su nacion. Díjose que llegó á ser capitán de ginetes coraceros; pero muy recientemente, propósito de las fiestas que hoy se celebran, ha publicado un periódico un curioso artículo afirmando es un error vulgar suponer que Calderon fué capitán de corazas, pues jamás alcanzó ese empleo, siendo el mayor grado que disfrutó en la milicia el de cabo de escuadra, de guardias del Rey, pues en los caballos corazas sirvió como simple soldado.

Las tareas de la guerra dejábanle, sin embargo, tiempo para sus entretenimientos literarios, tanto que en 1632 habia escrito ya algunas comedias muy estimadas. Debe figurar entre estas *La vida es sueño*, que parece ha de tener la fecha

que tiene la esposa, depositaria del honor de su marido, sino que se las amenazaba con la muerte si quebrantaban su fidelidad: á ellos se les enseñaba su deber.

Veamos cómo disculpa el señor Hartzbusch este defecto, que reconoce.

Calderon escribió para un auditorio compuesto de cristianos, que eran también caballeros y colocaban el honor al nivel de Dios: «entre cristianos puros de culpa no sería tolerable que un marido matase á su mujer; pero entre esos cristianos no los habría adulterinos: donde los hay útiles que aparezca quien los escarmiente.» El celoso marido da muerte como caballero y de ella se acusará como cristiano.

Más sutil que sólida es la excusa, y de tal manera pensando los defectos que en Calderon puedan señalarse, todos tienen su excusa por haber recibido la sanción del público que con sus obras se so-

lazaba. Calderon procuró en todas sus obras ensalzar los sentimientos y creencias de su época, y ningún autor como él ha hecho la apología de la Religión católica, ni idealizado el honor, ni elevado tanto la dignidad del hombre.

Así se explica perfectamente que el público le dispensase su favor y que muerto, aquel monstruo de fecundidad que la historia conoce como el *Fénix de los Ingenios*, le sucediese dignamente el autor de los *Autos Sacramentales*, composiciones escritas en loor de la religión y sus misterios, y con el más piadoso objeto.

Complaciase muy especialmente Calderon en pintar la virtud, la honradez, el honor; pero nunca su pluma supo trazar los tipos que pudieran formar contraste con los que aquellas cualidades y sentimientos representaban. Para moralizar prefería hacer simpática la virtud, ensalzar lo bueno, sin ofrecer á la consideración del público el vicio odioso.

El drama filosófico, entre las composiciones de cuyo género ocupa el primer lugar la famosísima *La vida es sueño*, es lo que ha contribuido á dar mayor carácter de originalidad á su figura literaria, y lo que la ha levantado sobre la de todos nuestros dramáticos del siglo XVII. El pensamiento trascendental, la tesis filosófica, él fué quien primero las llevó á la escena con tal propósito.

No es este propio lugar para emitir juicio crítico; pues el presente artículo es una ligera biografía; sin embargo, diremos que el teatro calderoniano es, por lo general, demasiado filosófico, que cuanto más filosófico y profundo quiere aparecer nuestro autor, más se aparta de la realidad para encerrarse en un idealismo que perjudica al efecto dramático, pues tan elevados se presentan los tipos que traza, que apenas es comprensible para nosotros su modo de obrar.

Sus críticos consideranle más perfeccionador que inventor, y dicen que no se ha distinguido por la pintura de los caracteres; pero sin duda alguna el principal reparo que puede hacerse es ser poco real en sus creaciones y menos natural en la expresión de los afectos.

Respecto de su estilo y lenguaje, son generales también las apreciaciones: es oscuro, alambicado, extravagante á veces por parecer ori-

ginal, conceptuoso. Es también á veces el lenguaje impropio de los personajes, así como muchas veces las actitudes no responden á las situaciones ni á los afectos de los individuos.

Esto no obstante, Calderon goza de grande y justa fama: casi todas sus obras han sido imitadas por escritores extranjeros. En Alemania, donde siempre ha sido muy estimada la literatura española, ha tenido muchos y distinguidos críticos, entre ellos Schlegel y Schak, y aún aquellos escritores clásicos que con más injusticia le trataron, no pudieron menos de reconocer sus grandes dotes y el poder de su ingenio, que tanto dominio llegó á ejercer, hasta el extremo de que uno de los escritores alemanes citados le califica como el único de los escritores dramáticos españoles; y otros críticos españoles le consideran como el *Shakspeare católico y español*.

Ni una ni otra afirmación son razonadas: más ilustres autores dramáticos cuenta nuestro teatro del siglo XVII, y diferencias esenciales existen entre el autor de *La vida es sueño* y el gran poeta inglés.

En resumen: Calderon tiene personalidad propia y original, vale suficientemente sin comparaciones de ningún género, y es el escritor que más nombre ha dado al antiguo teatro español.

### El homenaje á Calderon

El inmortal autor de *La vida es sueño* hace doscientos años que ha dejado de existir y tan grande mérito ha alcanzado, que ni el espacio ni el tiempo impiden que su nombre repercuta hoy allí donde la civilización ha puesto su planta, y donde quiera que haya una persona amante de la buena y selecta literatura.

Calderon, como Shakspeare, como Cervantes, Milton, Molière y Camoens, ni es español, ni inglés, francés ó portugués: es un genio que, teniendo por patria nuestra nación, irradia la luz de su inteligencia á la humanidad entera, y la hace comprender con sus inmortales obras, cómo en sus destellos grandiosos se glorificará el omnipotente Creador, que ha escogido esta criatura para darnos una prueba de su infinito poder.

El justo homenaje que España tributa hoy á este su hijo ilustre, tiene todas las condiciones necesarias para que en su carácter profano satisfaga las aspiraciones de los que con un espíritu religioso, siempre laudable, exigiesen que á su aureola de gloria en la literatura se aunara la corona del martirio por la fé y la decision de la iglesia, para contarle en el número de sus santos; porque con esta manifestacion grandiosa, digna de un pueblo culto, en honor del inmortal autor de los *Autos Sacramentales*, el Creador recibe alabanzas en la criatura, y la iglesia entona cánticos por el que, si en sus anales ni como santo ni como mártir le cuenta, no puede menos de concederle el puesto preeminente que reserva á todos los que consagran la luz de su inteligencia á la defensa de las verdades que enseña; pues el ilustre autor es uno de los más selectos cantores del catolicismo.

Quizá el espíritu de nuestra época que realiza estos actos, lleve á alguno á censurarlos por la falta de

valor en cambio que han tenido las obras del insigne dramaturgo, y prefriese estos obsequios para aquellos que con sus obras y descubrimientos proporcionaron utilidad á sus semejantes; mas, á los que así discurren, dejémosles en su ciego utilitarismo, que ajenos se harán para comprender que entre las riquezas inmateriales que el hombre puede poseer, ocupa preferente lugar la literatura, que ella es la expresión de la vida espiritual de un pueblo, se encuentra y explica toda civilización naciente, y viviendo del pensamiento inmortal, queda para consignar en lo porvenir la marcha de pueblos y civilizaciones que han sucumbido en los abismos del tiempo.

Ahí tenemos la Grecia actual luchando por recobrar el antiguo esplendor perdido; y si tendemos atrás la vista, solo veremos que, como la Roma de Augusto, si han pasado sin duda para no volver ya más aquellas épocas en que dictaron su ley al mundo y á su antojo disponían de sus destinos; la literatura nos recordará siempre que son y fueron dos grandes pueblos; porque ni el tiempo ni el espacio serán causa de que nos olvidemos que si uno meció la cuna del inmortal Homero, en el otro vino á la vida el insigne Ovidio, y en uno y otro pueblo tantos y tantos ilustres escritores que han dejado á las generaciones que les siguieron escrito en sus obras su nombre y el de su patria que tanto y tanto enaltecieron.

Hoy nuestra patria en esta manifestacion grandiosa á uno de sus más ilustres hijos, si interpreta fielmente las aspiraciones y deseos del mundo civilizado que á ella se asocia, dice también que si han pasado aquellos tiempos en que dueña de extensos y vastos territorios no se ponía el sol en sus dominios, no ha pasado ni pasará nunca aquella época que constituye el siglo de oro de su literatura, en la que sus preclaros hijos, y entre ellos Calderon, la han dotado de obras que serán, no pasageras como aquellas que en la fuerza se fundaron, sino el perpetuo presente de la humanidad civilizada; porque en ellas vive, y vivirá siempre, el pensamiento que las ha creado, las grandes inteligencias y los grandes talentos que las han dado forma.

Honremos, pues, el nombre del escritor insigne y tributemos nuestro aplauso á los iniciadores de tan justo homenaje, que de este modo hacen que el nombre de nuestra nación sea conocido y respetado en el mundo; sino por la omnipotencia de su poder y fuerza, por la fuerza y omnipotencia de su genio; y si ni el flamenco ni el portugués ven ondear nuestra bandera en su patria, indicando una dominacion perdida; verán al menos en las obras de nuestros distinguidos escritores que España, si no conserva aquella dominacion pasada que descansaba en la fuerza, tiene aún y tendrá siempre el predominio á que la dan derecho el genio de sus inmortales hijos grabado en sus imperecederas obras.

Este homenaje en obsequio al insigne Calderon, es también el justo merecido y la debida recompensa de sus trabajos y afanes; porque, si con nadie más que con los grandes genios el comunismo está en vigor, y todo el mundo tiene derecho á aprender en sus obras las verdades y principios que son el producto alcanzado á costa de lar-

gas vigiliias y continuado estudio, no es mucho desear, ni grande exigencia es que, siquiera sea por vía de compensacion, demos en tardías ocasiones febaciente testimonio de nuestra admiracion, y aclamemos cual se merece al que ensalzando en sus obras el nombre de nuestra patria, no tiene mas recompensa en premio de su trabajo, que el reconocimiento y gratitud que estos actos significan.

Loor, pues, al literato y escritor insigne, al gran dramaturgo del siglo XVII, al hombre que admirado en extranjero suelo, tan alto ha puesto el nombre de su patria, y á quien ésta en este dia tributa el justo homenaje debido á su talento é imperecedera fama; porque comprendiendo que es el genio á la vida del espíritu, al mundo de la inteligencia, lo que el sol al mundo físico y material, si con estos actos rinde el debido y justo honor á los escritores ilustres que han precedido, hace comprender también cuán espinoso y accidentado es... ¡ay! el camino de la gloria.

LEONCIO TATO RODRIGUEZ

### EL INMORTAL

DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA  
CUMPLIENDO EN SU CENTENARIO  
LA VIDA ES SUEÑO

El hombre es un arcano, una criatura admirable, mezcla de lo divino con lo humano, un poco de materia deleznable á quien se une un aliento soberano.

Un enlace profundo mantiene en solo un ser este dualismo, incomprensible abismo, porque es más fácil conocer el mundo que penetrar la esencia de sí mismo.

Aún la ciencia ignora el oculto secreto de la vida; y entre los mil compuestos que elabora, por más que los numera, pesa y mide, cuando quiere aislarla se levapora.

Porque es el resultado de espíritu inmortal por Dios creado, á la materia unido, en ella confundido, á animarla y moverla condenado.

Con llanto se inaugura la vida de la humana criatura, en el dolor camina, y con duelo termina en una miserable sepultura.

Nacer, vivir, morir; tal es el caso de la existencia humana; que marcha paso á paso, como el astro que brilla en la mañana, y va á hundirse después en el ocaso.

Posibles ideales hace la vida reales, variados accidentes manifiestan á todos diferentes, aunque en principio y fin sean iguales.

Son nuestras facultades fuerzas de intensidades que aumentan ó declinan, según el propio fin á que caminan, y según la cultura y las edades.

Y el hombre va viviendo, y el tiempo va pasando, mil dolores sufriendo, mil placeres sonando, y la muerte á la vida amenazando.

Y pasan dias y años, y los placeres pasan, los temores y daños, que en la vida se amasan junto con las verdades los engaños.

Y pasan los dolores, ilusiones y amores, como pasan ligeras las purisimas flores que engalanan y visten las praderas.

Mas, como ya decía un vate de valia, cuyo nombre no importa, aunque es la vida misarable y corta, desean todos prolongarla un dia.

Y como peregrino recorre su camino el misero viviente, cuyo humano destino es, poco más ó menos, el siguiente:

De niño, candoroso, sonriente y gracioso, enamora y encanta, y apenas fija su insegura planta, cuando busca en la madre su reposo.

Crece, y ya adolescente, pero aún inocente, sus floridos abrils pasa tranquilamente entregado á sus juegos infantiles.

Y aunque muchos cuidados, nos cuesten esos hijos tan queridos, saltan atolondrados y juegan con caballos y soldados y en busca van de pájaros y nidos.

Fieles imitadores de padres y mayores, perpetúan su ejemplo, y ó como ellos se hacen malhechores ó como ellos se postran en el templo.

Acaso esta es la edad de más felicidad que se goza en la tierra.

pues ignoran la guerra que sostendrán despues en sociedad. Y salen de la escuela, que dejan sin dolor, anisando edad mejor, la edad que nos revela los sublimes misterios del amor. Y dejase llevar por la pasión tras sueños de ventura, creyendo en su ilusión, que el amor siempre dura, y el calor del placer nunca se apura. Ama, goza y es fiel, pero a la dulce miel que tocaban sus labios con delirio, sucedera la hiel, cambiando sus placeres en martirio. Despues queda el hastio de tanto desvario, y seco el corazón, sin esperanza, ningún consuelo alcanza, y se muere como ave en el vacío. Hombre ya, tal vez quieras alcanzar gloria, honores, halagos seductores, ilusiones tambien tan embusteras como engañosos fueron los amores. Y si tu corazón, falto ya de ideales, de las riquezas busca posesion, se equivoca tambien, que los metales son merquina ilusión. Si buscas en la ciencia un refugio seguro, te dirá la experiencia, que el placer de la verdad no es puro, porque la ciencia ignora lo futuro. Si en la familia augura, encontrar el mortal su dulce calma, tal vez halla amargura, pues si la union no es pura, pierde su libertad y pierde el alma. No: no hay en este suelo remedio a sinsabores tan prolijos; y aunque criemos hijos para el cielo, no encontramos consuelo cuando el cielo se lleva nuestros hijos. Y si logra criarlos, cuánto sudor le cuesta el sostenerlos, cuánto afán educarlos, cuántos sobresaltos conservarlos, y cuánto sacrificio el no perderlos. Y así llega por fin a su carrera, surcando el mar amargo de la vida, y empieza a blanquear la cabellera, y con voz lastimera, llora ya anciano la ilusión perdida. Pasaron para él las ilusiones, amores y ambiciones, honrosa senectud! menos mal si salvaste la virtud, calmada ya la edad de las pasiones. Amable ancianidad, dele tranquilidad haberte el gozar de tus nietos, el cariño, regresando con ellos a su edad, que el viejo con los niños se hace niño. Por último le hiere la muerte despiadada, y con otra su vida es reemplazada, como si sucediere otra vida que nace a la que muere. Pero... ¿y es verdad que aquí la vida espira? ¿Es todo vanidad? ¿Miseria humanidad! ¿Las virtudes y vicios son mentira? ¿Es todo vano, empeño del corazón humano? ¿La virtud es un sueño? ¿Es delirio el amor a nuestro hermano? Y el nombre del Señor, ¿es nombre vano? Y nuestros sentimientos, recuerdos, pensamientos, voluntad y razón, ¿son fantásticos cuentos, según decía el grande Calderon? No; que no lo decía porque su fe dudase, sino que conocía que la felicidad no encontraria hasta que se muriere y despertase. Por fin llegó al calvario, y las generaciones venideras presurosas, ligeras, sin parecer contrario, honran, gran Calderon, tu centenario. Tu espíritu profundo vive en nuestra memoria, y tu recuerdo, que conmueve al mundo, prueba es satisfactoria que despues de la muerte está la gloria.

JULIAN CHAVE Y CASTILLA

### ESTADO DE LAS CIENCIAS NATURALES EN EL SIGLO XVII

Las naciones que honran a sus hijos ilustres se honran a si mismas. En amigable consorcio la poesía y la historia, la pintura y la escultura, perpetúan en mármol, bronce y pergamino los hechos culminantes de sus antepasados, las ideas fecundas de los sabios, las virtudes de los patricios; la llama del génio filtrándose en todos los intersticios del mundo social empuja a la Humanidad por los múltiples senderos de la vida. No podría España, sin mengua de su decoro, permanecer indiferente a las costumbres contemporáneas, y deseando mostrar a todos los pueblos cultos las fuerzas vivas que posee, acuerda honrar solemnemente, invitando a propios y extraños, la memoria del insigne dramático español D. Pedro Calderon de la Barca en el segundo centenario de su muerte. Tres estrellas de primera magnitud brillan en el cielo de nuestra literatura en el siglo XVII, Miguel de Cervantes Saavedra, Fray Félix Lope de Vega y Pedro Calderon de la Barca. Militar aguerrido y distinguido poeta de la corte de Felipe IV este último acabó sus días en una avanzada ancianidad el presbitero madrileño, dejándonos en muchas de sus obras una prueba indudable de

su valia, de su invencion rica en caracteres y sentimientos, de sus conocimientos teológicos y de su devocion al Misterio de la Encarnación, desarrollada en numerosos autos sacramentales, representaciones místicas que gozaban de gran boga en aquel tiempo. No corresponde a nuestra humilde y desautorizada palabra entonar alabanzas al eminente autor dramático, honra y prez del Teatro español, espejo fiel de nuestro carácter nacional, e otras voces y otras plumas más eruditas y elocuentes lo verificarán cumplidamente; contribuiremos de distinta manera en la medida escasa de nuestro valer, al modesto monumento que la ilustrada Redacción del DIARIO DE LUGO consagra al génio que todos admiramos. Invocamos pues a la Musa de la Ciencia, vamos a cantar las glorias científicas del siglo XVII, siglo colosal que ha derramado sobre la Humanidad visísimos destellos, gérmenes fecundos cuyos ópinos frutos han recogido y recogen con fruición las generaciones posteriores.

Tarea superior a nuestras fuerzas, é imposible de ser condensada en un trabajo de esta índole, seria, resumir desde los primeros albores de la civilización las tendencias de la Filosofía y de la Ciencia. Hermanadas ambas con la historia de la Humanidad a la que siguen en paralelo desarrollo en sus distintas fases, el espíritu observador encuentra al hojear las páginas referentes a los siglos XV y XVI, hechos culminantes, transformaciones notables, un nuevo mundo que se levanta erguido de entre las ruinas del pasado cual isla; envuelta en las brumas de proceloso mar ostenta sus altas cimas en medio de las furiosas olas que la azotan por doquier.

La civilización antigua se había hundido merced al potente soplo del cristianismo y la fertilizante savia de los bárbaros invasores; las nuevas nacionalidades se dibujaban ya con todas sus notas características en el caótico fondo de la Edad Media; la filosofía antigua impotente no llenaba por completo su misión, desacreditada con las sutilezas y distingos de los peripatéticos; el feudalismo en decadencia traía consigo la consolidación de los municipios, fuerzas sociales de gran valía que crecían con el poder real; las cruzadas y el comercio ponían a Europa en contacto con la antigüedad; el imperio romano cae en Constantinepla ante la cimitarra de los turcos; inventa Juan Gutemberg la imprenta en 1450; la razón tiende a predominar sobre la imaginación y el sentimiento; el libre exámen lleva el juicio y la crítica a todos los órdenes de ideas; y en medio de este cúmulo de fuerzas sociales, morales y políticas que se agitan en todas partes con furor, se observa como resultante final un deseo señaladísimo de conocer las antiguas ciencias y olvidadas artes, un afán de progresar en todos los ramos del saber humano, época histórica de gran valer que saludamos cariñosamente como la aurora del nuevo día, renacimiento de las ciencias, industrias y artes que aclamamos solemnemente, pedestal firme de nuestra civilización actual.

Hecha la revolucion en el mundo de las ideas es llevada al terreno práctico con todas sus consecuencias por algunos hombres pensadores que la Providencia envia al mundo en estas ocasiones. La filosofía compañera y directriz del hombre, emancipada del dogmatismo y disponiendo de mayor campo para moverse, empieza a organizarse metódicamente tomando por fundamento la certeza inmediata y universal de la conciencia. Francisco Bacon en Inglaterra, Renato Descartes en Francia y Leibnitz en Alemania, marcan las fases más notables en su desarrollo.

Tratando únicamente de las ideas generales empezaremos señalando las observaciones astronómicas más importantes del siglo XVII indicando de paso la trascendencia de algunas en la marcha de la ciencia. El impulso partió del siglo XVI con la publicación de la obra de Nicolás Copérnico *De revolutionibus orbium caelestium* en 1543; este sabio canónigo plantea con valentia, dadas las preocupaciones de la época, el sistema planetario helio céntrico, admitido al fin por los astrónomos despues de las brillantes confirmaciones obtenidas con los descubrimientos posteriores de Galileo, Kepler, Newton, &c. La posición central del Sol había sido sospechada en la antigüedad por Aristarco de Samos y otros, pitagóricos encontrándose tambien indicios de la gravitación en Anaxágoras y en Diógenes de Apolonio.

Copérnico produjo una revolucion en el campo de la ciencia; las exactas y numerosas observaciones que suministró su ardiente adversario Tycho-Brahe, sirvieron para descubrir más tarde las leyes que rigen el movimiento de los planetas, hecho notabilí-

simo realizado por Juan Kepler (1571-1630) ilustre alemán que hundió en el eterno olvido de la Historia los círculos y epiciclos de Ptolomeo.

Todos los planetas describen órbitas elípticas al rededor del Sol, el cual ocupa uno de los focos de estas curvas; esta ley unida a otras dos que enlazan la duracion con la magnitud de la órbita, forman el sublime cánón que esplica con suma sencillez el mecanismo del mundo planetario, pero estaba reservado al génio inglés Isaac Newton descubrir las fuerzas que dirigen los movimientos de los astros, estableciendo las bases de la Mecánica celeste y de la Astronomía física, ideas que no pueden separarse hoy sin destruir la unidad dinámica del Cosmos. La atracción newtoniana fué la síntesis superior que presenta el siglo XVII, digno coronamiento a la armonía universal que el piadoso Kepler había sospechado que existía en la naturaleza.

Las ciencias exactas, eficaces auxiliares de la astronomía y de la física, se encontraban en la infancia, pues a últimos del siglo XV únicamente se sabían resolver en Europa las ecuaciones de 1.º y 2.º grado. Cardan, Vieto y Descartes fueron entre otros los iniciadores de acertadas reformas y simplificadores de los cálculos algebraicos; bajo este último punto de vista es notable la invencion de los logaritmos por el escocés Juan Napier, invento que salió tan perfecto de las manos de su autor que la posteridad no ha añadido nada esencial a no-ser la mejora de Briggt amigo y colaborador de Napier.

Descartes aplica el álgebra a la geometría y funda la geometría analítica, estableciendo que a toda curva corresponde una ecuación definida que expresa en lenguaje algebraico las propiedades de aquella. Con estos antecedentes llegaron más tarde Newton, Leibnitz, Euler, &c a establecer el cálculo infinitesimal, última palabra de la Matemática, poderoso medio de análisis que los antiguos sabios no podían utilizar.

Con tales impulsos pudo prosperar la Mecánica, paralizada é intacta desde que el inmortal Arquímedes (-287-218) echó los cimientos de esta ciencia. El Arquímedes de esta época, el florentino Galileo Galilei (1564-1642) multiplica la fuerza y la precisión de los sentidos con ayuda de los instrumentos que inventa ó perfecciona. A los 18 años concibe su vigorosa inteligencia las leyes del péndulo contemplando las oscilaciones de una lámpara en la catedral de Pisa, é indica la posibilidad de aplicar este sencillo aparato como regulador de los relojes, mejora realizada en 1657 por el sabio holandés Cristian Huyghens; inventor tambien del muelle espiral.

Varias controversias se originaban entre el ilustre florentino y los partidarios de Aristóteles; anunciaba aquel que todos los cuerpos caian con igual velocidad en un espacio vacío y lo probaba hasta cierto punto, dejando caer varias esferas iguales de distinta sustancia desde lo alto de la torre de Pisa, demostrando el error de sus contrarios que sostenían ser la velocidad proporcional a la densidad ó sea a la masa. Estos entre otros fueron motivos suficientes para iniciar contra este grande hombre una persecucion que manifiesta el estado de los ánimos en aquellos tiempos. Escapó de Pisa refugiándose en Pádua, escribiendo en esta ciudad unos *diálogos* donde se hacia un estudio comparativo de los sistemas de Ptolomeo y de Copérnico, los cuales le valieron un proceso del Santo Oficio, cuyos detalles no caben en un trabajo de estas dimensiones.

Dado el impulso en el terreno de la filosofía y en el de la ciencia, no podía la inteligencia humana permanecer comprimida en estrecho molde, a pesar de las Academias, Univeridades y otras entidades que en todos tiempos han procurado oponer a las innovaciones radicales un freno, hasta cierto punto conveniente, pues sin lucha no hay victoria, ni la verdad se depura tanto de lo extraño que muchas veces la oscurece.

Cristóbal Colon descubre la América a pesar de los argumentos expuestos por los Escolásticos; el humanista español Luis Vivez ataca tambien a estos en nombre de las letras; Pedro Ramus levanta la bandera de Platon en la Universidad de Paris contra los comentadores del Estagirita, intérpretes viciosos algunas veces sin poseer las cualidades de su maestro; Francisco Sanchez, el portugués, combate el dogmatismo en su obra titulada *La muy noble ciencia de no saber nada*. Telesio y Campanella, ambos dominicos y célebres por sus atrevidas afirmaciones combaten con éxito las preocupaciones de su época, fundadas sobre principios *a priori*; rotas ya las barreras y libre el espíritu en el nuevo campo de nu-

merosas y notables conquistas, el canceller inglés Francisco Bacon (1569-1626) cierra el ciclo que rápidamente hemos enumerado, y si bien no se distingue como inventor ni como fundador de sistema alguno, ofrece a la actividad humana un método y orden propio, el inductivo, proclamando la observación y la experiencia como la fuente ó manantial más copioso de los conocimientos humanos.

La filosofía se eleva en el siglo XVII, fundándose en la certeza inmediata y universal de la conciencia; el sensualismo y el racionalismo renacen con mayores bríos contribuyendo al desarrollo de la civilización, el primero con tendencias hasta cierto punto demoleedoras, yendo a parar a la Revolución francesa, y el segundo con tendencias menos violentas aspira a una revolución social menos costosa y más profunda. Las tres fases más marcadas de esta síntesis suprema son: una *sensualista*, otra *espiritualista* y otra *racionalista*, representadas respectivamente por Bacon, Descartes y Leibnitz, llevando cada una de ellas el sello distintivo de la nación que las ha visto nacer Inglaterra, Francia, Alemania.

El sistema Baconiano fué ampliado por Hobbes, Locke, Berkeley y Condillac, exagerándole en todos términos; las consecuencias han sido las mismas en todas partes, el materialismo y el mecanicismo han invadido las ciencias físico-naturales, el escepticismo se ha apoderado de las ciencias morales y políticas.

Renato Descartes, filósofo, físico y matemático (1596-1650), es el fundador del espiritualismo moderno. Deficiente en si mismo como todo sistema naciente, acepta los datos del racionalismo respecto del espíritu, pero los rechaza respecto de la materia, estableciendo un dualismo en el Cosmos; el espíritu de los cartesianos es una *sustancia* pensante y la materia una *sustancia* extensa y nada más; la Naturaleza es una concepción mecánica en la que solo admiten la materia y el movimiento.

La ciencia le debe a Descartes como matemático un notable trabajo sobre tangentes, otro sobre coeficientes indeterminados y un estudio sobre las raíces positivas y negativas; como físico descubrió varias leyes y sentó los fundamentos de algunas teorías en el calor y la luz. En los principios ó elementos de los cuerpos admitia tres clases de materia: materia *sutil* (*primum elementum*) que constituye el Sol, las estrellas fijas y los cuerpos luminosos; materia *globulosa ó etérea* (*secundum elementum*) que llena los espacios interplanetarios; materia *ramificada ó estrada* (*tertium elementum*) que forma los planetas, cometas y todos los cuerpos. Estos tres elementos mezclados en un principio y separados en tantas porciones como estrellas fijas existen, han recibido una impulsión que ha obligado a moverse esta masa fluida al rededor de un centro común. El Universo se componia para él de torbellinos cuyo centro ó eje era una estrella fija; nuestro Sol era centro de un torbellino en el que se mueven todos los planetas de nuestro sistema y cada uno de estos a su vez hace girar en torbellinos parciales a sus satélites.

Esta teoría debida a la potente imaginación de Descartes no ha podido subsistir por estar en desacuerdo con los descubrimientos astronómicos, con las leyes del movimiento, etc. No es digna de la clara inteligencia de su autor: ha contribuido sin embargo a mejorar la cultura de su época y ha tratado bajo una nueva forma el mecanismo del mundo físico, oscurecido hasta entonces con los cuatro elementos de los antiguos, con las formas sustanciales y con las causas ocultas.

Como físico y matemático ofrece Isaac Newton en Inglaterra (1642-1727), una síntesis superior; el Cosmos cartesiano lleno de materia etérea tuvo que ceder el puesto al Cosmos newtoniano *racio*, la materia ponderable regida por la sublime ley de la atracción ha sido la última palabra de la Física en el siglo XVII, ley superior que contenia en su seno como casos particulares las leyes de Kepler, lazo misterioso que envolvía en ardientes mallas de amor cósmico los mil y un astros girantes en el *piélago inmenso del racio*. Sin embargo esta síntesis no era completa, pues sostenia aún el dualismo copernicano, divorciando las energías cósmicas (calor, luz, electricidad, etc.) de la atracción universal, suponiéndolas fluidos imponderables.

Aunque el siglo XVII haya debido la mayor parte de su esplendor al impulso de Galileo y Kepler, completado y ampliado por Newton y Leibnitz, no dejó de tratar problemas importantes en distintos órdenes de ideas y conocimientos. Las Academias científicas nacen y se multiplican en todas las naciones cultas estudiando y experimentando con ardor; entre ellas se distingue la

del Cimento en Florencia. La Hidrostática crece con los trabajos de Pascal, Torricelli, Mariotte, Otto de Gerike, etc. proporcionándonos, entre otros instrumentos, el barómetro, la máquina neumática, precursora de la máquina de vapor que ya contaba con las ideas iniciales de Blasco de Garay y de Salomón de Laus. Las teorías del calor, de la luz y de la electricidad nos recuerdan los nombres de Huyghens y Gilbert, el primero descubre la doble refracción que con la polarización constituyen una serie de hechos notables que han abierto a la óptica amplios horizontes. El termómetro, los anteojos, el telescopio y el microscopio, contribuyen y han contribuido poderosamente a la ampliación del Universo, conociéndose con su auxilio numerosas bellezas ocultas hasta entonces.

Aristóteles, genio notable del siglo IV anterior a la era cristiana, ha sido el fundador de las ciencias naturales; sus compiladores, careciendo de las dotes del célebre filósofo de Estagira, hombres de letras en su mayor parte, estudiaban los libros y no la Naturaleza; entre estos descuellan Plinio Eliano, Alberto el grande, etc. Conrado Jessner funda la Zoología moderna en el siglo XVI mientras que Rondelet empieza a explicar anatomía en Montpellier y más tarde Coloma y Cesalpino sientan las bases para una clasificación botánica. Jorge Agricola llama la atención sobre la Mineralogía, siguiéndole en este ó análogo orden de ideas Mercati, Pallissy, etc. Andrés Vesale eleva a gran altura la ciencia de Hipócrates y de Galeno, siendo el primero que verificó la disección en cadáveres humanos; Falopio, Varoli, Eustaquio, Fabricio siguen sus huellas y Harvey describe en 1628 el mecanismo general de la circulación de la sangre conocido aunque en pequeña parte por Servet y otros.

Leibnitz, eminente fundador de la filosofía alemana cierra el siglo que describimos (1648-1716), hiriendo en sus flacos el materialismo y el cartesianismo; define la sustancia por la fuerza, fundando la teoría dinámica de la Naturaleza. La sustancia es un ser capaz de acción, es simple ó compuesta, es decir, mónada ó conjunto de mónadas.

En esta época tuvo lugar la célebre discusión entre los partidarios de Leibnitz y los de Descartes acerca de las fuerzas vivas y las fuerzas muertas, resuelta por la intervención de Clarke y Delambert, conviniendo todos más tarde en que la fuerza viva representa el trabajo mecánico de una fuerza en la unidad de tiempo.

Nuestra patria no ha producido ningún genio de primer orden en ciencias exactas, físicas y naturales en la época que describimos, si bien en esfera más modesta no han faltado hombres pensadores y de clara inteligencia, cuyo recuerdo ha pasado a la posteridad. En cambio podemos ostentar una brillante pléyade de literatos, cronistas, capitanes, etc. Garcilaso de la Vega, Hurtado de Mendoza, Herrera, Montemayor, Fray Luis de León, Cervantes, los dos Lopes y finalmente, coronando a todos el eminente autor, el príncipe de los dramáticos, Calderón de la Barca, a quien rinden pleito homenaje en tan solemne día los hombres cultos de todas las naciones civilizadas en general y en particular los de aquella en que se habla la hermosa lengua castellana:

El siglo XVIII continuador fiel del anterior cuyo valor científico hemos reseñado a la ligera, ha presentado fases similares en el desarrollo del Cosmos, fases cuya descripción no entra en el plan que nos hemos trazado. Solo haremos constar que el proceso científico, moral, político y social ha sido consecuencia ineludible de las escuelas filosóficas, iniciadas por Tomás Reid en Inglaterra, Manuel Kant en Alemania y Victor Cousin en Francia.

El siglo actual está caracterizado por un aumento notable de la actividad humana y por un espíritu crítico delicado que tiende con singular afán a metodizar y a depurar las verdades adquiridas, separándolas cuidadosamente de los conceptos hipotéticos y oscuros que puedan empañarlas. Los sistemas de Reid y Cousin a los que se ha unido el de Comte han hecho nacer el sistema positivista que han elevado a gran altura ilustres pensadores como Spencer, Delbœuf, Mill, Ribot, Bain, & convergiendo todos en el fondo en la armonía y unidad filosófica, aspiración final de la ciencia en nuestros días.

Limitándonos a las ciencias físicas por no alargar demasiado este artículo, cumple señalar que el materialismo y el espiritismo, antiguas direcciones del pensamiento, se han transformado: el primero ante el naturalismo evolucionista, el segundo ante la filosofía realista. El monismo contemporáneo resuelve el Cosmos en una unidad dinámica, donde se funden las fuerzas sidéreas

y las fuerzas terrestres, concibiendo el Universo como un todo solidario pleno, resultado no de condensaciones atómicas sino de la fuerza vital que en el todo actúa y lo diferencia en individuos sidéreos (astros) plantas, animales, hombres, & aventando los insolubles dualismos que la fantasía humana había creado entre el espíritu y el cuerpo, entre el espacio lleno de materia y el espacio vacío, entre los seres inorgánicos y los orgánicos, entre las fuerzas y leyes que rigen a unos y a otros.

Envueltas en el fragor de la lucha se divisan en lontananza algunas luminosas síntesis que el porvenir esconde en su seno; el siglo XX cumplirá esta misión, produciendo algún genio potente que, recogiendo los abundantes y cuantiosos datos que la especulación y la experiencia reúnen por doquier, dará soluciones más conciliadoras. La Humanidad las espera ansiosa en todos los órdenes de ideas, particularmente en las esferas morales, sociales y políticas que hoy tienen el privilegio de llamar poderosamente la atención. Preparemos para este objeto la generación presente, conduzcámosla por la doble vía del trabajo y la virtud y como estímulo halagueño recordemos entre tanto a los hombres notables que ha producido nuestro planeta.

José M. Amigo

## LA MEJOR CORONA

### LA POESÍA

Al nacer a la vida de la idea, yo te infundí mi soplo soberano. Serás poeta, Calderón. Tu nombre de las leyes del tiempo y del espacio el rigor vencerá, por largos siglos y en apartados pueblos resonando. Los sucesores de tu pura gloria, que en tí la inspiración habrán buscado, te aclamarán con espontáneo júbilo, te cantarán con fervido entusiasmo, y España entera, respondiendo al eco, a tu nombre alzará templo y sagrario. Esa corona cino yo a tu frente, que trueca en semi-Dios el ser humano.

### LA VIRTUD

Yo de la vida en el luchar eterno, para guardar tu ser de sus extragos, por armas te daré la fe y la ciencia, por escudo el honor immaculado. Y vencerás así. Tu limpia pluma, siguiendo a tu conciencia paso a paso, no manchará jamás con liviandades el brillo de tu genio soberano, ni al mal rendirá culto, ni el veneno destilará en tus versos inspirados. Sólo la fe, el honor, el amor puro cantarás... ¡como bueno y como sabio! Esa doble corona esplendorosa, para ceñir tu frente yo preparo.

### UNA VOZ EN LA ALTURA

Y yo, Supremo Juez, cuando tu alma deje su cárcel ya de frágil barro, cuando tu nombre nazca a eterna vida, cuando tu gloria llene ese mundo-átomo, mejor corona guardo, gran poeta, para premiar tu honor immaculado; la eterna, la que nunca se marchita, la corona mejor... ¡la del cristiano!

Luis García González

## EN EL CENTENARIO DE CALDERÓN

### SONETO

¡Oh, Calderón! En la española escena tu gloria vive immaculada y pura, y en tan preclaro día de ventura tu nombre ilustre donde quier resuena. Tu patria de placer hoy se enagena, y con fervientes votos asegura que tu recuerdo eternamente dura, que a tu nación ensalza, al mundo llena. Tú, como el sol de nítidos destellos al coronar la cúspide del monte eclipsa las magníficas estrellas. De tu brillante genio rayos bellos dorando de la Iberia el horizonte, mataron de otros genios las centellas.

Jose M. Montes

## EL TEATRO

### EN LA ÉPOCA DE CALDERÓN

Estamos en pleno siglo XVII. Todo se olvida hoy, hasta las huellas impresas por dos siglos en el seno de la sociedad española, para trasladarse a los tiempos calderonianos.

Si fuera posible arrancar de la historia las páginas en que no brilla la gloria del insigne dramaturgo, el entusiasmo prestaría coraje para hacerlo.

¡Entusiasmo digno de loa, porque la inmortalidad de Calderón va unida a la inmortalidad de España!

Yo también soy víctima de ese general regocijo, y en prueba de ello, y olvidándome por completo de las gigantescas transformaciones, que, desde Calderón, se operaron en la literatura y las ciencias, voy a permitirte una corta excursión por los teatros de aquellos tiempos, para que los lec-

tores del Diario puedan recordar lo que tal vez se les ha olvidado.

El tablado de los teatros se elevaba muy poco sobre el resto del piso, altura suficiente, dada la disposición del conjunto. La orquesta se colocaba en las tablas y en primera línea, pero sola cuando la ocasión así lo exigía. Delante del escenario había cierto número de asientos especiales para los que por ellos pagaban mayor cantidad; a continuación se colocaban los mosqueteros (1); seguían varias gradas para hombres y la cazuela destinada para las mujeres. Sobre todas estas localidades y al rededor de los tres lienzos del teatro estaban los aposentos ó desvanes, que eran una especie de cuartos cómodos con ventanas abiertas como tiendas de mercaderes. Los aposentos eran ocupados por personas de los dos sexos y hasta se trasmitían por herencia.

El pago de las localidades y entradas se hacía en dos veces; una en la parte exterior y recibía el importe el mismo empresario, y otra dentro del teatro donde un sacerdote recogía la cuota correspondiente a los establecimientos de piedad.

Aunque el auditorio era en general alborotador, nadie influía tanto en el éxito de una obra como los mosqueteros, que se colocaban en el patio. Breton de los Herberos en su *Sátira contra los abusos del arte de la declamación*, dice refiriéndose a lo mismo:

Tal vez alguna insipida mozuela  
De tí se prende; mas si el patio brama,  
¿De qué te vale un rincón de la cazuela?

Dice Suarez de Figueroa que era costumbre llevar carracas, petardos, campanillas y pitos para armar alguna gresea en el teatro, y según Cervantes, una de las muestras de desagrado consistía en tirar pepinos a los actores.

Para evitar la desaprobación de una comedia, era costumbre pedir indulgencia al final de la obra hasta en calidad de propina y de limosna. (2) Morchón termina su comedia *Historia del amor de este modo*:

Mosqueteros tan honrados,  
Don Manuel Morchón os pide  
Rendido, apacible y blando  
Le deis de limosna un vitor,  
Cuando no por el trabajo,  
Siquiera por el deseo  
Que muestra de agradaos.

El mismo Solís, cuyo carácter era algún tanto inflexible tuvo que humillarse a los mosqueteros para pedir la aprobación del *Doctor Carlino*, diciendo:

Y aquí espiró la comedia,  
Si tuviere algún acierto  
Den para enterrarla un vitor  
Los señores mosqueteros.

También Calderón pagó tributo a esta costumbre en su obra *Amado y aborrecido*.

No se usaron carteles para anunciar las funciones hasta entrado ya el año de 1600, y debían ser aquellos manuscritos, toda vez que consta que no se imprimían aun en 1624. No debía ser entonces muy desahogada la posición de los actores, cuando estos estaban encargados de recorrer las calles fijando los carteles en los más públicos parages.

No se distinguían las compañías de aquellas compañías por la exactitud en dar principio a la representación de una obra a la hora precisamente designada, sobre todo cuando aun no habían entrado en el teatro las personas revestidas de autoridad. A veces, para no hacer pesada esta tardanza se echaba la loa ó introito, que era una especie de prólogo recitado generalmente por el autor ó cantado por alguno de los actores. En algunas loas intervenían hasta cuatro personas (3). De este género de composiciones se hallan también en las obras de Calderón, y es probable que una loa de Mendoza haya servido de introducción al *Sitio de Breda*. Posteriormente fuera degenerando estos introitos para ser verdaderos entremeses de festivo corte, y cuyo asunto estaba tomado de las costumbres de la más ínfima clase del pueblo. Algunos entremeses terminaban con palos y mojicones (4).

El baile formaba una parte muy importante de los espectáculos, si hemos de dar crédito a Rojas que dice: (5)

Al fin con un bailecito,  
Iba la gente contenta.

Y así debía ser dada la decidida afición que en aquellos tiempos tenían al baile no solo las clases populares, sino hasta las

(1) Los mosqueteros eran la infantería de aquella época, y se llamaban así en el teatro los que asistían de pie a los espectáculos.

(2) Comedias escogidas de Figueroa; tomo XIV y Rodrigo Enriquez, tomo X, comedia «Sufrir más por querer menos». Alonso, «Mozo de muchos años», tomo 1.º folio 187.

(3) Tal sucede en una de Rojas en las «Glorias de Sevilla».

(4) Como en «El coloquio de los perros» de Cervantes.

(5) Viaje, 1614, p. 48.

personas de más elevada gerarquía. Sabido es que el duque de Lerma, ministro de Felipe IV era tenido por el mejor bailarín de rabanda. *El caballero, La carretería, El hermano Bartolo y la Zapatera*, demuestran el furor que por el baile se sentía en los espectáculos públicos.

Los autores dramáticos, que en 1650 eran considerables (2) formaban dos categorías; unos se limitaban a escribir las obras y otros reunían una sección de actores para representar lo que él componía. No sé por qué motivo también se llamaba *autora* la primera dama, según afirma el mismo Cervantes. (3) Lo que parece indudable es que a los que en nuestros días se llaman empresarios, a juzgar por las quejas que contra ellos lanzan Castillo Solorzano, Lope y el mismo Calderón. (4)

En 1644 el número de actores llegó a ser considerable en Madrid. La vida de la mayor parte de ellos era libre y licenciosa hasta el extremo de prohibírseles en una época que llevasen mujeres en su compañía, razón por la cual era muy frecuente en los teatros el vestirse de mujeres los hombres. En cambio pasaban una vida muy trabajosa, pues tenían que encomendar a la memoria muchas obras nuevas, para dar gusto a un pueblo poco sufrido y asistir a frecuentes ensayos, teniendo que experimentar además la privación de recursos, por lo mal retribuido del trabajo. Sus apuros fueron la causa de establecer la costumbre de pagar a los actores, todas las noches después de terminada la representación de una obra. Rojas así lo afirma en su *Viaje*, 1614, folio 138:

Un representante cobra  
Cada noche lo que gana,  
Y el autor paga, aunque  
No haya dinero en la caja.

A pesar de la vida licenciosa a que se entregaban los actores, hubo honrosas excepciones; algunos abandonaron la vida del extravío para borrar con lágrimas de arrepentimiento en la soledad del claustro las huellas que en su alma había impreso el ardor juvenil. Sebastián de Prado fué al fin de su vida un ejemplar sacerdote y la célebre Francisca Baltasar murió en olor de santidad en el retiro de una solitaria ermita.

Los actores que más se distinguieron en la época a que nos referimos, fueron Agustín de Rojas, Roque de Figueroa, Alonso Olmedo, Sebastián de Prado, Juan Rana y los dos Morales. Entre las actrices más celebradas se cuentan Josefa Vaca, Bárbara Coronel, María de Córdoba y la célebre en la historia María Calderón, madre de D. Juan de Austria, la cual se distinguió mucho más por su habilidad en la política de *menudeo*, que así puede calificarse la política palaciega que entonces se desplegaba a la sombra del onnívoro favoritismo a los primeros ministros otorgado.

Hemos dicho anteriormente que los actores eran malamente tratados; mas esto no debe tomarse en absoluto; algunos, principalmente los que en teatros reales trabajaban, gozaban de una protección tal por parte de las personas de valimiento y en autoridad constituidas, que hasta podían burlar impunemente la acción de la justicia. Y que esto era así nos lo dice el mismo Sancho, cuando después de la desgraciada aventura con el carro de las Cortes de la muerte, platicaba con su amo, aconsejándole que nunca se tome con farsantes, que es gente favorecida (5). *Recitante he visto yo*, añade el escudero, *estar preso por dos muertes, y salir libre y sin costas; sepa vuesa merced, que como son gentes alegres y de placer, todos los favorecen, todos los amparan, ayudan y estiman, y más siendo de aquellos de las compañías reales y de título; que todos, ó los más en sus trajes y compostura parecen unos príncipes.*

El siglo XVIII heredó de su antecesor más de treinta y seis mil obras dramáticas; entre comedias devotas, autos sacramentales, entremeses, dramas y farsas. La mayor parte de ellas parecían fundidas en un molde común. Lo que el público deseaba y hasta exigía era que el asunto fuese español, por más que la fábula estuviese tomada de la mitología ó de alguna leyenda oriental.

Esta impropiedad se advertía en los mismos trajes. La poca escrupulosidad conducía a los actores hasta el extremo de presentar a Coroliano vestido como un príncipe del siglo XVII, y de hacer el papel de Aristóteles con peluca rizada y zapato

(1) Juan de Ezequiel dice: El Rey, nuestro Señor, a cuya obediencia se postran los dilatados dominios del mundo, aprendió este arte, y cuando la obra, es con la mayor eminencia, gals y sazón que puede percibir la imaginación más atenta.

(2) Montalvan contó 68 solo en Castilla.

(3) Parte 1.ª, capítulo 48.

(4) Carta de Calderón al duque de Veragua.

(5) Cervantes, parte 2.ª, capítulo 11.

con hebillas. El diablo, según afirma ma-  
dame d'Aunoy salía a escena vestida como  
un caballero, sin más diferencia que la de  
llevar cuernos y medias de color de fuego.

En medio de tal confusión y a pesar del  
gusto especial que en el siglo XVII reinaba,  
notóse una marcada tendencia hacia el ca-  
rácter nacional, realizado por la caballería  
hidalgía, el honor sin tacha, tal vez exa-  
gerado, y la exquisita galantería hacia las  
damas.

Lugo 23 de Mayo de 1881.

Victor Castro

AL AUTOR DE "LA VIDA ES SUEÑO"

¡Sueño es la vida! Tú lo digiste:  
¡Sueño la fama! Tú lo sabrás,  
hoy que los sueños interrumpiste  
y en otro mundo despierto estás.

EMILIA PARDO BAZAN

LA INMORTALIDAD

No digais que el génio ha muerto,  
si en el libro de la Historia  
con resplandor puro y cierto  
luce eterna su memoria.

Si Calderon ha dejado  
de existir en este mundo,  
siempre su nombre escuchado  
será con amor profundo.

Y hoy que su nombre venera  
toda española ciudad,  
mi pobre lira, altanera,  
canta la inmortalidad.

R. GARCIA SANFIZ

A DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA

SONETO

Tú, Calderon, dramático profundo,  
sacerdote de Dios y de la idea,  
y cuya frente immaculada orea  
el incienso del templo y el del mundo.  
Tú, que venciendo el fanatismo inmundo,  
con esa inspiración que el génio crea,  
porque tu siglo sorprendido lea,  
le arroja a la faz tu Segismundo.  
Que tan famoso y refulgente escudo,  
de ahita gloria doblegado al peso,  
pero a quien la calumnia hollar no pudo,  
siempre adelante, elija como mote;  
que al amar de las ciencias el progreso  
cumple su gran misión el sacerdote.

FEDERICO DE LA PEÑA IBÁÑEZ

El Alcalde de Zalamea

De esa brillantísima serie de composi-  
ciones dramáticas, que durante su prolon-  
gada existencia, dió a luz Calderon de la  
Barca, serie que comienza con *El Carro del  
Cielo*, escrita a los trece años de edad y con-  
cluye con *Hado y Divisa*, compuesta a los  
ochenta y uno, poco antes de apagarse para  
siempre la llama del génio en aquél cerebro  
poderoso y fecundo, vamos a escoger y  
extraer una de las mejores, *El Alcalde de  
Zalamea*, notando de paso sus bellezas é in-  
teretando alguna de sus escenas más intere-  
santes.

Bien puede suceder que los lectores to-  
dos del *DIARIO* la conozcan ya; pero aun en  
este caso no se enfadarán seguramente con  
nosotros porque despertemos en su memo-  
ria el recuerdo, siempre grato, de una obra  
literaria en que los primores del ingenio y  
del arte abundan tanto.

*El Alcalde de Zalamea* es el drama más  
popular de Calderon de la Barca, y todavía  
hoy, puesto en escena, interesa vivamente  
y causa en el ánimo de los espectadores  
sensación profunda.

Hé aquí su argumento:

Algunos soldados avanzan llenos de fa-  
tiga hacia la villa de Zalamea, donde espe-  
ran encontrar descanso y alojamiento. El  
más charlatán y bullicioso de ellos es un tal  
Rebolledo, mozo listo y nada escrupuloso,  
a quien sigue y ama la Chispa, hembra de  
brios, emprendedora, y que, como ella dice,  
nació *barbada el alma*. Todos conversan ani-  
madamente, y luego para hacer menos sen-  
sible la jornada, entonan al son de la casta-  
ñeta alegres canciones:

Yo soy titiri, titiri, tina.

Flor de la jacarandina.

Yo soy titiri, titiri, taina.

Flor de la jacarandaina.

Y de esta suerte entretenidos llegan a la  
villa de Zalamea. D. Alvaro de Ataide, ca-  
pitán de la compañía, promete a los solda-  
dos unos días de reposo y holganza, hasta  
que el maestro de campo D. Lope de Figue-  
roa llegase con las tropas que quedaban en  
Llerena; debiendo despues salir junto todo  
el tercio para Guadalupe a recibir al rey  
Felipe II.—Los soldados vitorean a su ca-  
pitán y entran en el lugar.

D. Alvaro pide su boleta al sargento y  
pregunta dónde está alojado.

El sargento responde que en la casa de  
un labrador muy rico, del cual ha oído ase-  
gurar que es el más vano hombre del mun-  
do, y que tiene más presuncion y pompa  
que un infante de Leon; pero que si escogió  
su casa para el capitán, no era porque fuese  
la mejor del pueblo, sino porque el villano  
en cuestion tenía una hija sumamente bella  
y.... Pero D. Alvaro dice con despego:

¿Será más que una villana

Con malas manos y piés?

El rico labrador de que hablara el sar-  
gento, se presta con buena voluntad a re-  
cibir al capitán; pero antes y como medida de  
precaucion, llama a su hija Isabel y la re-  
comienda que, mientras haya soldados alo-  
jados no se deje ver, debiendo para ello re-  
tirarse a las habitaciones que están en la  
parte alta de la casa. Isabel cumple ense-  
guida el mandato de su padre, asegurando  
que ella y su prima Inés, que la acompaña,  
se guardarán de manera que nadie, ni aun  
el mismo sol, sepa de ellas. También obe-  
dece Inés, pero no sin murmurar un tanto  
de la resolucion tomada por su tío, pues es  
disparate, observa.

El guardar a una mujer

Si ella no sabe guardarse.

Pedro Crespo (así se llama el labrador),  
sale en busca de algo con que regalar a su  
huésped, encargando a su hijo Juan le dé  
conversacion durante su ausencia. No tar-  
dan en presentarse D. Alvaro y el sargento;  
cuando se encuentran solos, mientras Juan  
arregla los aposentos, se ocupan de Isabel;  
y como ésta no se muestra ni se deja sentir,  
y sabe al fin que se oculta por recomenda-  
cion del padre, el diablo de la curiosidad se  
apodera del oficial calavera y extremada-  
mente antojadizo. Y este deseo crece y se  
aviva, y en los momentos en que más le  
inquieta, acércasele Rebolledo en demanda  
de un favor, y al capitán se le ocurre valer-  
se de él para llegar, sin que conocieran su  
intento, a donde la joven Isabel y su prima  
Inés se hallaban encerradas. La trama que  
para conseguirlo idearon, fué simular un  
altercado entre ambos, que motivara un  
castigo inmediato del capitán al soldado, y  
que éste huyera perseguido por aquél en di-  
reccion de las habitaciones que la hija del  
celoso Crespo ocupaba. Y como se pensó se  
hizo; alza la voz Rebolledo, desenvaina su  
tizona el capitán, huye escalera arriba el  
soldado, la emprende tras él, D. Alvaro y  
tras D. Alvaro el sargento, cayendo como  
una bomba, ó por mejor decir, como tres  
bombas en el aposento en que las dos pri-  
mas se esconden; y allí Ataide queda absor-  
tido ante Isabel, a quien sin conocerla des-  
preciara y que ahora juzga discreta y de  
rara y peregrina hermosura.

En esto acude Juan Crespo y su padre  
Pedro, y comienza a sospechase la astucia  
del capitán; entonces se escapan de los la-  
bios palabras vivas y provocativas, salen a  
luz las espadas, y la Chispa, que sigue a to-  
das partes a su Rebolledo, grita: ¡Aquí del  
cuerpo de guardia! Por fortuna, en medio  
de este desorden, aparece, como llovido del  
cielo, el maestro de campo D. Lope de Fi-  
gueroa, jefe del capitán y de la gente toda  
de armas reunida en Zalamea.

D. Lope es un personaje admirablemen-  
te trazado. Siempre de pésimo humor, a  
causa de una de sus piernas que le hace  
padecer sin tregua, se irrita con suma faci-  
lidad y lanza, a cada paso, tremendos votos  
y juramentos. Pero es valiente y de corazón  
nobilísimo. Sus primeras palabras retratan  
su carácter.

Entra, y pregunta qué ocurre; más como  
tardan en contestarle, exclama arrebatado:

¿Qué ha habido? ¿Qué ha sucedido?

Hablad, porque vive Dios,

Que a hombres, mujeres y casa

Eche por un corredor!

D. Lope, no sin congojas y sudores de  
Rebolledo que se vé amenazado de tratos  
de cuerda, restablece el orden; manda al  
capitán busque otro alojamiento, y quedase  
el hospedado en la casa de Pedro Crespo.  
Entre éste y el veterano general se entabla  
enseguida un diálogo, con que termina la  
primera jornada del drama; diálogo de no-  
table belleza, y del cual, por dar a conocer  
el temple de alma del padre de Isabel, tras-  
cribimos parte.

CRESPO. Mil gracias, señor, os doy  
Por la merced que me hicisteis,  
De excusarme la ocasion  
De perderme.

LOPE. ¿Cómo habiais,  
Decid, de perders vos?

CRESPO. Dando muerte a quien pensara  
Ni aun el agravio menor...

LOPE. ¿Sabeis, vive Dios, que es  
capitan?

CRESPO. Si, vive Dios;  
Y aunque fuera general,  
En tocando a mi opinion,  
Le matara.

LOPE. A quien tocara  
Ni aun al soldado menor

Solo un pelo de la ropa,  
Viven los cielos, que yo  
Le ahorcara.

CRESPO. A quien se atreviera  
A un átomo de mi honor  
Viven los cielos tambien,  
Que tambien le ahorcara yo.

LOPE. ¿Sabeis que estais obligado  
A sufrir, por ser quien sois,  
Estas cargas?

CRESPO. Con mi hacienda;  
Pero con mi fama no.  
Al rey la hacienda y la vida  
Se ha de dar; pero el honor  
Es patrimonio del alma,  
Y el alma solo es de Dios.

D. Alvaro siente por Isabel una loca pa-  
sion, que se hace por instantes más ardien-  
te y devoradora. La hija de Pedro Crespo  
no se deja ver en su ventana ni contesta a  
ninguno de los recados que sin cesar le en-  
via por Rebolledo. Con este y con el sar-  
gento, sus confidentes, desahoga sus penas  
el capitán, y a la observacion que uno de  
ellos le hace:

¿No decias que villanas

Nunca tenian belleza?

Contesta con el siguiente razonamiento  
tan verdadero y sentido:

Y aun aquea confianza

Me mató, porque el que piensa

Que va a un peligro, ya va

Prevenido a la defensa:

Quien va a una seguridad,

Es el que más riesgo lleva.

Por la novedad que halla,

Si acaso un peligro encuentra.

Pensé hallar una villana;

Si hallé una deidad, ¿no era

Preciso que peligrase

En mi misma inadvertencia?

En toda mi vida vi

Más divina, más perfecta

Hermosura. ¡Ay Rebolledo!

No sé que hiciera por verla.

Buscando Rebolledo medio para contes-  
tar a su capitán, le propone que haya gira  
y fiesta y se dé música ante la casa de Is-  
bel, pues con ese motivo era de esperar que  
ella asomara el rostro, y podría verla y aun  
hablarla D. Alvaro. Como buena fué acep-  
tada la idea: los soldados, con Rebolledo a  
la cabeza, se reúnen en frente de la morada  
del rico villano; se templan las guitarras;  
canta La Chispa sus mejores jácaras; tí-  
ranse suavemente indicadoras chimitas a las  
ventanas de la beldad esquiva; mas todo  
esto no dió al fin y a la postre otro resulta-  
do que el de excitar espantosamente la có-  
lera de D. Lope y la ira de Pedro Crespo,  
quienes, cada uno por su lado, salieron es-  
pada en mano a la calle y disolvieron a ta-  
jos y reverses aquella alegre reunion. Y acto  
continuo, dá D. Lope órdenes perentorias  
al capitán para que en todo el día, que ya  
amanece, salga con la compañía de Za-  
lamea.

Despues de los soldados, abandona tam-  
bien el lugar D. Lope, no sin despedirse con  
cariño de su huésped: el general y el labra-  
dor han simpatizado, porque los dos son  
pundonorosos y altivos. Juan, el hijo de  
Crespo, a quien seducen las glorias guerre-  
ras y que juzga muy linda vida la del sol-  
dado, sigue a poco al maestro, que le ha to-  
mado bajo su proteccion, y, con permiso de  
su padre, admitido en la milicia.

Aquel mismo día, el viejo labrador, su  
hija y su sobrina, sentados a la puerta de  
la casa, aspiran con placer la templada  
brisa de la noche, noche de Agosto, y ha-

blan de Juan que había querido trocar la  
vida tranquila de familia por la azarosa de  
las armas. Crespo no aparta los ojos del  
camino por el que su hijo se aleja y que  
a la sazón blanquea la luz suave de la  
luna.

De repente, varios embozados desembo-  
can en la calle; se arrojan sobre ellos, y  
uno, el capitán Aatide, toma en sus brazos  
a Isabel y huye con ella en direccion de un  
vecino monte.

¡Ah, traidor! Señor, ¿qué es esto?  
exclama la hija de Crespo.

Es una furia, un delirio

De amor.

contesta adelantando el capitán y estre-  
chando contra su pecho a la joven.

Inés, que ha entrado en la casa, torna  
presurosa con una espada que entrega a su  
tío, el cual, sobrecogido de estupor prime-  
ro, delirante por la indignacion des-  
pues, coge el arma que su sobrina le ofrece  
y se lanza furioso en persecucion de los  
raptores de Isabel. Pero ellos son muchos.  
Luchando, cae Crespo al suelo, y es por los  
soldados arrastrado hacia el monte, donde  
le dejan fuertemente atado a una encina.  
Desde allí escucha con desesperacion la voz  
de su hija que pide socorro, que le llama  
en vano; desde allí la vé desaparecer, presa  
de mortal angustia, sin que nada pueda ha-  
cer sino seguirla con sus suspiros.

Poco más tarde un hombre corre por el  
mismo monte persiguiendo a su cabalga-  
dura que escapa por entre la maleza. Aquel  
hombre es Juan, el hermano de Isabel. Lle-  
gan de pronto gritos a su oído, ayes y la-  
mentos, que de dos puntos diferentes par-  
ten, y vacilante y dudoso ante aquellas dos  
necesidades apremiantes, corre al fin hacia  
donde una voz de mujer exhala dolorosas  
quejas.

En la escena primera de la tercera jor-  
nada, llora Isabel su desdicha, su honor per-  
dido. Declama versos de encantadora armo-  
nia, pero cultos y afectados por demás. No  
encontramos en ellos aquel acento conmo-  
vedor tan propios de la situacion en que  
se encuentra Calderon, aun en los momen-  
tos más críticos, pone discretos y filigra-  
nas en boca de sus damas: rara vez expresa  
con verdad la pasion y nos hace oír en lá-  
bios femeninos el grito sublime que en los  
trances supremos de la vida brota expon-  
táneo del alma.

Angustia, temerosa, indecisa sobre si  
ha de volver ó no a su casa, Isabel, cami-  
nando por lo más intrincado del monte, tro-  
pieza con su padre atado al árbol, apenado  
y triste, el corazón poseido de amargura.  
Al ver a su hija le dice ante todo Crespo  
que rompa las ligaduras que le oprimen y  
sujetan; mas ella no accede desde luego a  
peticion tan justa. Quiere antes referirle  
sus desventuras. La razon es, advierte a su  
padre;

Porque si una vez te miras

Con manos, y sin honor,

Me darán muerte tus iras.

En la larga narracion que sigue se ad-  
miran tambien la suavidad y melodía de la  
versificacion y su magnífica estructura; pe-  
ro como en la escena anteriormente cita-  
da, causa disgustos el amaneramiento exce-  
sivo en la expresion de los afectos. Hé aquí  
lo que de ese relato nos parece más intere-  
sante:

El traidor, pues, en mirando

Que ya nadie hay que le siga,

Que ya nadie hay que me ampare,

Porque hasta la luna misma

Ocultó entre pardas sombras,

O cruel ó vengativa,

Aquella ¡ay de mí! prestada

Luz que del sol participa;

Pretendió ¡ay de mí otra vez

Y otras mil! con fementidas

Palabras, buscar disculpa

A su amor. ¿A quién no admira

Querer de un instante a otro

Hacer la ofensa caricia?

¡Mal haya el hombre, mal haya

El hombre que solicita

Por fuerza ganar un alma,

Pues no advierte, pues no mira

Que las victorias de amor,

No hay trofeo en que consistan;

Sino en granjear el cariño

De la hermosura que estiman!

Porque querer sin el alma

Una hermosura ofendida,

Es querer a una mujer

Hermosa, pero no viva.

¡Qué ruegos, qué sentimientos

Ya de humilde, ya de altiva,

No le dije! Pero en vano,

Pues (calle aquí la voz mía)

Soberbio (enmudezca el llanto),

Atrevido (el pecho gima),

Descortés (lloren los ojos),

Fiero (ensordezca la envidia),

Tirano (falte el aliento),

Osado (luto me vista),  
Y si lo que la voz yerra,  
Tal vez con la acoz se espica,  
De vergüenza cubro el rostro  
De empacho lloro ofendida,  
De rabia tuerzo las manos,  
El pecho rompo de ira:  
Entiende tu las acciones,  
Pues no hay voces que lo digan....  
Cuenta, además, Isabel que cuando ella  
ya no pedía al cielo socorro sino justicia llega  
inesperadamente su hermano, el cual, com-  
prendiendo lo que allí pasara, acomete sin  
hablar palabra al capitán y le hiere, dispo-  
niéndose a secundar el golpe en el momen-  
to en que acuden los soldados. Juan se re-  
tira sin ser perseguido, pues todos tratan de  
auxiliar a D. Alvaro, al cual, para curarle,  
transportan en brazos a Zalamea. Esto lo  
vé Isabel a la dudosa luz de alba, por la  
entretejida maleza del sitio de la lucha  
apartada; porque huyó al presentarse su  
hermano, temiendo que la matara sin cir-  
la. Terminada su relación rompe al fin los  
lazos que aprisionan a su padre, y juntos  
vuelven a su casa, donde sabe Crespo que  
el Concejo acaba de nombrarle alcalde.

La herida de D. Alvaro es leve, y, una  
vez curada, determina salir inmediatamente  
de la villa. Tal propósito viene a impe-  
dirlo el nuevo alcalde, que, vara en mano,  
entra en la habitación y le obliga, no obs-  
tante sus protestas a escucharle. Y a solas  
los dos habla el anciano labrador de su  
hombria de bien, de su reputación y limpia  
fama, que sobre todas las cosas estima; de  
su hija criada en la virtud y el recogimien-  
to; y pide al capitán, a quien ofrece toda  
su fortuna, devuelva a Isabel el honor que  
la quitó. Y extremando las súplicas le dice  
por último:

Mirad,  
Que a vuestros pies os lo ruego  
De rodillas, y llorando  
Sobre estas canas, que el pecho,  
Viendo nieve y agua, piensa  
Que se me están derritiendo.  
¿Qué os pido? Un honor os pido,  
Que me quitasteis vos mismo,  
Y con ser mio, parece,  
Segun os lo estoy pidiendo  
Con humildad, que no es mio  
Lo que os pido sino vuestro.

Ataide no se conmueve por los sollozos  
del anciano y rechaza su proposición con  
altanería y desprecio. Entonces, levántase  
airado y amenazador el alcalde, llama a los  
suyos, y prende al capitán, a Rebollo y a  
la Chispa, que acompaña, vestida, de pajes,  
a su amante.

Esta escena, por el vigor de la expresi-  
on, y, sobre todo, por las frases de tremen-  
da ironía con que concluye, merece copiar-  
se.

LABRADORES.  
¿Qué es lo que mandais?  
PRENDER  
CRESPO.  
Mando al señor capitán.  
CAPITAN. ¡Buenos son vuestros extremos!  
Con un hombre como yo,  
Y en servicio del Rey, no  
Se puede hacer.  
CRESPO. Probarémos.  
De aquí, si no es preso ó muerto,  
No saldreis.  
CAPITAN. Ofender. Yo os aprecio  
Que soy un capitán vivo.  
CRESPO. ¿Soy yo acaso alcalde muerto?  
Daos al instante a prisión.  
CAPITAN. No me puedo defender.  
Fuerza es dejarme prender.  
Al Rey desta sinrazon  
Me quejaré.  
CRESPO. Yo tambien  
De esotra:—y aun bien que está  
Cerca de aquí, y nos oirá,  
A los dos.—Dejar es bien  
Esa espada.  
CAPITAN. No es razon  
Que....  
CRESPO. ¿Cómo no, si vais preso? A  
CAPITAN. Tratad con respeto....  
CRESPO. Eso  
Está muy puesto en razon,  
Con respeto le llevad  
A las casas, en efeto,  
Del concejo; y con respeto  
Un par de grillos le echad.  
Y una cadena; y tened,  
Con respeto, gran cuidado  
Que no hable á ningun soldado;  
Y á esos dos tambien poned  
En la cárcel; que es razon,  
Y aparte, porque despues,  
Con respeto, á todos tres  
Les tomen la confesion.  
Y aquí, para entre los dos,  
Si hallo harto paño, en efeto,  
Con muchísimo respeto  
Os he de ahorcar, juro á Dios.  
Noticioso D. Lope de Figueroa de que  
el capitán Ataide habia sido preso por el  
alcalde de Zalamea, desanda el camino, en-

tra de nuevo en la villa, y no sospechando  
fuese el autor del arresto su amigo Crespo,  
á su casa se dirige y con él habla de lo  
ocurrido y da rienda suelta á la indignación  
que le domina, jurando por Cristo que ha  
de matar á palos al desvergonzado villano  
que tal hizo. Y cuando el maestro sabe que  
el alcalde es Pedro Crespo se entabla una  
disputa viva, animadísima, valiente, que  
sentimos no poder insertar por su exten-  
sion, y que retrata á maravilla el carácter  
vehemente y enérgico de entrambos inter-  
locutores.

Firme en su empeño de llevarse al ca-  
pitán, D. Lope, rodeado de soldados, se di-  
rige á la cárcel y manda echar abajo sus  
puertas. Pero en este momento hace su en-  
trada en Zalamea Felipe II. D. Lope le da  
cuenta de lo que pasa.—¿Quién es el alcal-  
de? pregunta el rey.—Yo, contesta valien-  
tamente Crespo, adelantándose hácia el  
monarca y presentándole el proceso que  
ha formado.

EL REY. Bien está.  
Sentenciado; pero vos  
No teneis autoridad  
De ejecutar la sentencia.  
Que toca á otro tribunal.  
Allá hay justicia, y así  
Remitid el preso.

CRESPO. Mal  
Podré, señor, remitirle,  
Porque como por acá  
No hay más que sola una audiencia,  
Cualquiera sentencia que háy,  
La ejecuta ella, y así  
Está ejecutada ya.

REY. ¿Qué decis?  
CRESPO. Si no creís  
Que es esto, señor, verdad,  
Volved los ojos, y vedlo.  
Aqueste es el capitán.

Dichas estas palabras se abre una puer-  
ta, y vése á D. Alvaro de Ataide agarro-  
tado: el terrible alcalde se habia hecho por  
sí mismo justicia.

Isabel, la hermosa é infortunada villa-  
na, entra en un convento.

La Chispa y Rebollo, vueltos á la li-  
bertad, continúan unidos su carrera de  
aventuras.

Juan marcha como soldado á las orde-  
nes de D. Lope.

Y Pedro Crespo, apesar de sus extrali-  
mitaciones como autoridad, es nombrado  
por Felipe II alcalde perpetuo de la villa de  
Zalamea.

Tal es el desenlace de este drama, fun-  
dado en el sentimiento del honor, tan podo-  
roso hoy como en el siglo XVII, aunque en  
sus manifestaciones menos rudo.

Y por más que, al decir de los críticos,  
brille más Calderon por el manejo de la  
trama que por la pintura de caracteres, en  
El Alcalde de Zalamea prueba que sabe di-  
bujar de perfecta manera un carácter y  
sostenerlo, sin decaer un solo instante en  
las más variadas situaciones. Todos los  
personajes de la composición que acabamos  
de reseñar están trazados con maravilloso  
acierto, aun los más secundarios; La Chis-  
pa, Rebollo, el sargento, sorprenden por  
su viveza y colorido; hasta cierto D. Men-  
do, ridiculo hidalgo que con su famélico  
criado Nuño figura en la 1.ª y 2.ª jornada,  
representando la parte cómica del drama,  
encanta por la verdad de su retrato; todos,  
á excepcion de Isabel, víctima inocente de  
la brutal sensualidad de un libertino, y que  
Calderon no ha conseguido hacer suficien-  
tamente interesante. No es, ni mucho mé-  
nos una creación, como sin duda alguna lo  
son D. Lope de Figueroa y Pedro Crespo á  
quienes nos parece ver y oír, y que en nues-  
tra mente quedan con recerdo igual al de  
las personas que hemos tratado y cono-  
cido.

La bella mitad del género humano era  
incomprensible para Calderon. No ha acer-  
tado nunca á reproducir y expresar con  
fidelidad las notas más dulces del alma de  
la mujer, ni sus arranques apasionados, ni  
sus explosiones de dolor.

¿Habrá experimentado Calderon alguna  
vez el amor? Lo dudamos, es decir, el  
amor mundano, porque ningun autor dra-  
mático como él supo describir con tanta  
pureza y elevación, ni sentir con más inten-  
sidad el amor divino, el amor á Dios.

Por eso Schlegel llama á Calderon, el  
más grande de los poetas cristianos.

Nosotros sin desconocer los lunares—  
hasta el sol tiene manchas—que en las  
obras del Principe de nuestros dramaturgos  
se notan, dejámonos seducir siempre por el  
sin número de bellezas que esas mismas  
obras atesoran; y hoy, día de su apoteosis,  
en que los españoles todos pronuncian con  
noble orgullo el nombre de Calderon de la  
Barca, unimos nuestro entusiasmo al entu-  
siasmo general, y nuestra inteligencia rin-  
de á la memoria del autor ilustre de La

vida es sueño, un tributo de respetuosa ad-  
miracion.

R. ACEVEDO RIVERA

CUENTOS Y AGUDEZAS  
TOMADOS DE LAS OBRAS DE CALDERON.

Cuentan de un sábio, que un día  
Tan pobre y misero estaba,  
Que sólo se sustentaba  
De unas yerbas que cogia.  
¿Habrá otro (entre sí decía)  
Más pobre y triste que yo?  
Y, cuando el rostro volvió,  
Halló la respuesta, viendo  
Que iba otro sábio cogiendo  
Las hojas que él arrojó.  
(La Vida es sueño.)

Sueña el rey que es rey, y vive  
Con este engaño mandando,  
Disponiendo y gobernando,  
Y este aplauso que recibe  
Prestado, en el viento escribe,  
Y en cenizas le convierte.  
La muerte (¡desdicha fuerte!)  
Que hay quien intente reinar:  
Viendo que ha de despertar  
En el seno de la muerte.  
Sueña el rico en su riqueza  
Que más cuidados le ofrece;  
Sueña el pobre que padece  
Su miseria y su pobreza;  
Sueña el que á medrar empieza,  
Sueña el que afana y pretende,  
Sueña el que agravia y ofende,  
Y en el mundo, en conclusion,  
Todos sueñan lo que son.  
Aunque ninguno lo entiende.  
(La Vida es sueño.)

Pobre y miserable un día  
Llegó á los pies de Alejandro  
El doctísimo Tebandro,  
Celebrado en la poesía,  
Y queriendo con alguna  
Merced el César ufano  
Hacer paces (aunque en vano)  
Entre el ingenio y fortuna,  
Le dió tan preciosos dones,  
Que desvanecer pudieran  
A la ambicion, cuando fueran  
Los átomos ambicioneros.  
Suspensión el sábio quedó  
Sin responder, temeroso  
A la merced, y dudoso  
Alejandro preguntó:  
—¿Cómo el bien dar al olvido  
Y á la memoria el agravio?  
¿Tú, cómo puedes ser sábio,  
Siendo desagradecido?  
A quien Tebandro miró,  
Diciendo:—Si el gusto está  
En la mano del que dá  
Y del que recibe nó,  
Yo no debo agradecerle  
El bien que me haces aquí;  
Tu has de agradecerme á mí  
El darte yo de esta suerte.  
Ocasion en que mostré  
Tu pecho grandeza tal,  
Pues no fueras liberal,  
Si no fuera pobre yo.  
(Saber del mal y del bien.)

En los extremos del hando,  
No hay hombre tan desdichado  
Que no tenga un envidioso,  
Ni hay hombre tan venturoso  
Que no tenga un envidiado.  
(Saber del mal y del bien.)

—¿Es grande cosa el comer!  
Escucha lo que pasó  
A un hombre que se casó.  
El padre de su mujer  
Se obligaba á sustentarle,  
Y leyendo el escribano:  
«Item, el señor fulano  
Se obliga desde hoy á darle  
Tanto tiempo de comer.»  
Dijo el triste desposado:  
—¿No dice más? Pues errado  
Viene, y echado á perder;  
Porque se ha de declarar  
Lo que yo he de recibir,  
Que ahí, señor, ha de decir:  
«De comer y de cenar.»  
Y respondiéndole:—En esto  
Se entiende, dijo:—No hay tal;  
Porque hay suegro literal  
Que no entiende más del texto  
Sin la glosa; y por quitar  
Pleitos que pueden venir,  
«De cenar» ha de decir,  
O no me quiero casar.  
(Saber del mal y del bien.)

¿Bartolo no se casó  
Con Catalina, y parió

A seis meses no cabales?  
Y andaba con gran placer  
Diciendo:—Si tú lo vieses!  
Lo que otra hace en nueve meses,  
Hace en cinco mi mujer.  
(La devoción de la Cruz.)

Llevando un día un villano  
Una sogá y una estaca,  
Una cabra, una cebolla,  
Una polla y una olla,  
Halló una grande bellaca.  
Llamóle, y dijole:—Gil,  
Ven acá, parlemos hoy  
En este campo.—Si voy  
Cargado de alhajas mil,  
(Dijo él) ¿cómo podré,  
Sin que se me pierdan todas?  
Dijo ella:—Mal te acomodas;  
Que eres necio bien se vé.  
¿Qué llevas?—Tú lo verás.  
Una cebolla, una olla,  
Cabra, sogá, estaca y polla.  
—¿Eso es mucho? ¿Pues hay más  
(Dijo) de hincar en el suelo  
La estaca, y cuando lo esté,  
Atar la cabra de un pie  
Con la sogá, y en un vuelo,  
Para asegurarlo más,  
Meter la polla en la olla,  
Taparla con la cebolla,  
La boca, y así estarás  
Seguro de que se abra,  
Y tendrás, si eso te ahoga,  
Seguras estaca y sogá,  
Polla, olla, cebolla y cabra?  
Como quiera una mujer,  
No hay inconveniente humano:  
Lo imposible ha de hacer llano,  
Cuando en su gusto ha de ser.  
(Peor está que estaba.)

De una dama era galán  
Un vidriero, que vivía  
En Tremecen, y tenía  
Un grande amigo en Tetuan.  
Pidióle un día la dama  
Que á su amigo le escribiera  
Que una mona remitiera,  
Y como siempre quien ama  
Se desvela en conseguir  
Lo que su dama le ordena,  
Por escoger una buena,  
Tres ó cuatro envió á pedir.  
El tres ó cuatro escribió  
En guarismo el majadero,  
Y como es allí la ó cero,  
El de Tetuan leyó:  
«Amigo, para personas  
A quien tengo voluntad,  
Luego al punto me envid  
Trescientas y cuatro monas.»  
Hallóse afligido el tal;  
Pero mucho más se halló  
El vidriero cuando vió  
Contra su frágil caudal,  
Dentro de muy pocos días,  
Apearse con estruendo  
Trescientas monas haciendo  
Trescientas mil monerías.  
(El Secreto á voces.)

Con una dama tenía  
Un galán conversacion  
Y, gozando la ocasion,  
Un piojo entre sí decía:  
«Ahora no se rascará;  
Bien sin zozobra ni miedo  
Comer á mi salvo puedo.»  
El galán, cansado ya  
Del encarnizado enojo,  
A hurto de la tal belleza,  
Metió con gran lijereza  
Los dedos, é hizo al piojo  
Prisionero de aquel saco.  
Volvió la dama al instante  
Y halló la mano á su amante  
A fuer de tomar tabaco;  
Y preguntó con severo  
Semblante, porque no hubiera  
Otro allí que lo entendiera:  
«¿Murió ya aquel caballero?»  
Y él, muy desembarazado,  
La mano así, respondió:  
«No señora, aún no murió;  
Pero está muy apretado.»  
(El secreto á voces.)

Dijo un doctor yendo á caza,  
Que viniendo uno á decirle  
«Allí está una liebre echada  
En su cama, déme uced  
Su arcabuz para tirarla,  
Primero que se levante»  
Le respondió en voces altas:  
«Que se levante no tema,  
Porque estando ella en la cama  
Y siendo yo quien vá á verla,  
¿Qué vá que no se levanta?»  
(El Secreto á voces.)

# SECCION DE ANUNCIOS.

## 2.000.000 de reales A GANAR

Tan enorme cantidad es en el caso más feliz el premio mayor del próximo Sorteo de Dinero aprobado por el gobierno en Hamburgo (Alemania). El gobierno de la ciudad libre de Hamburgo garantiza, con toda la hacienda pública, el puntual desembolso de los premios. Perteneciendo Hamburgo á las ciudades más ricas de Alemania, no cabe duda la solidez de la empresa. Además del enorme premio mayor de 2.000.000 de reales, que en el caso más afortunado se puede ganar en este Sorteo de Dinero, el mismo contiene especialmente los premios siguientes:

	Reales	Reales	Reales	Reales
1 premio mayor	2.500.000	=	2.500.000	24 premios de 50.000
1 premio	750.000	=	750.000	5 " " " 40.000
1 " " "	500.000	=	500.000	3 " " " 30.000
1 " " "	375.000	=	375.000	54 " " " 25.000
1 " " "	250.000	=	250.000	5 " " " 20.000
2 premios	200.000	=	400.000	105 " " " 15.000
3 " " "	150.000	=	450.000	263 " " " 10.000
4 " " "	125.000	=	500.000	12 " " " 7.500
2 " " "	100.000	=	200.000	2 " " " 6.000
12 " " "	75.000	=	900.000	631 " " " 5.000
1 premio	60.000	=	60.000	etc. etc.

En junto 51.700 premios que serán sorteados en 7 secciones. Existiendo tan solo 100.000 billetes, la probabilidad de ganar es grandísima, pues deben ganar más que la mitad de todos los billetes. El precio de los billetes es oficialmente fijado e importa para todas las extracciones de las dos primeras secciones:

- 90 Reales por un billete original entero,
- 45 Reales por medio billete original,
- 22 1/2 Reales por la cuarta parte de un billete original.

Observamos expresamente que no remitimos sino billetes originales revestidos del escudo de armas del gobierno y de la firma de la dirección general del Sorteo. Son, pues, billetes originales también los medios y cuartas partes. Al dar la orden sirvase remitir al mismo tiempo el importe de los billetes encargados en letras sobre Madrid, Barcelona ú otros puntos principales de España, libranzas del Giro Mutuo, billetes de banco españoles ó sellos de correo de ese país.

Tan pronto como recibamos la remesa remitimos los billetes por correo en carta cerrada. Inmediatamente después de cada extracción mandamos á cada tenedor de billete la lista oficial de la misma. El importe ganado está desde luego á disposición. Nuestras relaciones con todas las plazas principales de España, nos permiten desembolsar los premios ganados también en el paraje ó de los premios. También se publican después de cada extracción los premios en todos los periódicos principales. Rogamos dirigirse con toda confianza y directamente los encargos á la brevedad posible, pero de todos modos antes del principio del sorteo y en ningún caso en fecha posterior al

## 15 de Junio próximo

por empezar IRREVOCABLEMENTE en esta fecha el sorteo.

La casa expendedora principal del Sorteo

## ISENTHAL Y C. A

HAMBURGO  
(ALEMANIA)

Llevamos en castellano la correspondencia con nuestros clientes. Las cartas llegan á las 20 horas de España á Hamburgo. Hace casi 100 años que existe nuestra casa, la cual es conocida en todas partes en España. Damos gracias al público español por la confianza que hasta la fecha nos ha dispensado, y prometemos mostrarnos digno de la misma también en lo sucesivo, sirviendo exacta y prontamente cuantas órdenes nos dirijan.

## ARRIENDOS

Del primero y segundo pisos de la casa número 19 de la Plaza de la Constitución. En la calle de Batistales, número 18, planta baja, darán razón. — el primer piso de la calle de la Cruz número 2. En la calle de la Reina, casa de los señores Pozzi darán razón. — Del segundo piso de la casa núm. 14 de la calle de San Pedro. Darán razón en la Plaza Mayor número 10. — Del primer piso de la casa núm. 12 de la calle de la Cruz. En la Plaza del Campo, 4, darán razón.

## MODISTA.

Doña Elena Lago Grandal, modista en blanco y de color, acaba de llegar á esta población y establecerse en la Calle Alta de S. Marcos núm. 17, en donde confecciona toda clase de ropas para niños, niñas y señoras, todo con arreglo á la última moda y con equidad; teniendo entendido que las personas que tengan el gusto de honrarle con sus encargos, quedarán completamente complacidas. También pasa á domicilio para tomar

cualquier medida si alguna señora lo deseara.

Se encarga de coser, tanto en blanco como en color, á cuarto la vara preparado y á dos cuartos sin preparar.

**EN LA CONFITERÍA NUEVA** de José Piñeiro, San Pedro, 13, se acaba de recibir un variado surtido de vinos generosos y otros géneros, á precios convencionales.

En la misma se admite toda clase de encargos pertenecientes al arte.

## Litografía de M. Roel

REAL 26, CORUÑA. En este establecimiento se continúan haciendo toda clase de tarjetas blancas, y en finos colores para visita y anuncios circulares, cartas de aviso, esquelas de enlace, de ofrecimiento de casa, profesiones y funeral, etiquetas para vinos, licorres, conservas, boticas y chocolates, letras de cambio, facturas, recibos, abonares, láminas, estados, mapas, portadas de escrituras, patentes, diplomas, carteles de anuncios, sobres y papel timbrados en finos colores y comercial para cartas, papelería blancos y de colores de varios tamaños para impresiones y toda clase de documentos para oficios. N. 8

## COMPANIA COLONIAL

fundadora en España de la fabricación de chocolate á vapor

Proveedora efectiva de la Real Casa

22 RECOMPENSAS INDUSTRIALES  
única casa en el ramo premiada en la exposición de Paris

CON COS MEDALLAS

CHOCOLATES || SOPAS COLONIALES

GRAN MEDALLA DE ORO. || MEDALLA DE BRONCE.

## ACREDITADOS CAFÉS

LOS ÚNICOS PREMIOS

EN LAS GRANDES EXPOSICIONES DE VIENA Y FILADELPHIA

GRAN SURTIDO DE THÉS SELECTOS

Pastillas napolitanas

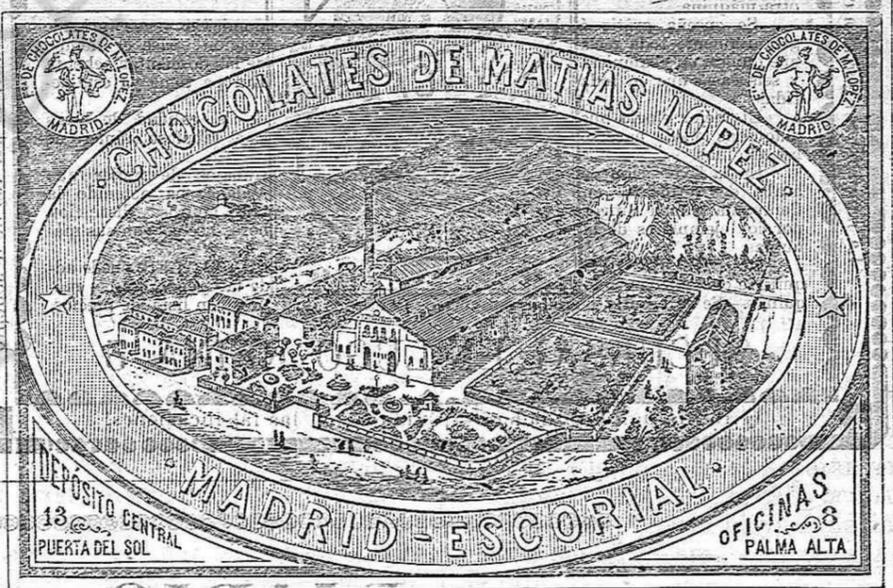
Y BOMBONES DE CHOCOLATE

DULCES Y CAJAS FINAS DE PARIS.

Depósito general. Calle Mayor, 18 y 20, MADRID.  
Sucursal. . . . . Montera, 8

Francisco Hermida,

6, PLAZA MAYOR, 6, LUGO.



20 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

MEDALLA DE ORO

CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR

FUERON LOS PREMIOS OBTENIDOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

## CAFÉS SUPERIORES

TOSTADOS POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO

VARIADO SURTIDO DE THÉS NEGROS, VERDES, PERLAS

ÚNICOS DEPÓSITOS EN ESTA PROVINCIA

En Lugo, D. Pedro Rodriguez y Rodriguez.

En Mondoñedo, Sra. Viuda de Cabanas é hijo.

En Sárria, D. José Vazquez.

SE ADMITEN PEONES

MATRÍCULAS PARA SUBSIDIO

en el trozo del ferrocarril de Sarria al Oural con rendido entre Villar de Marin y San Payo. Se pagarán de 7 á 8 rs. de jornal á los que sepan manejar bien la pala ó arrancar pizarra con picachón.

PAPEL PARA REPARTOS  
TERRITORIAL Y DE CONSUMOS, CEREALES Y SAL

IMPRESA DE ESTE DIARIO

Madrid medalla de n.º 1873, Exposicion de Leon, en 1876, SANTIAGO medalla de plata 1875.

## LA PROVEEDORA UNIVERSAL

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATE MOVIDA Á VAPOR DE

### Francisco Fernandez y hermano

**REINA, 10, LUGO**

Estos chocolates fueron premiados en la última Exposicion provincial de Lugo con una mencion honorifica de primera clase, y posteriormente en otras varias exposiciones, asi nacionales como extranjeras, obteniendo en todas ellas premios y distinciones que prueban evidentemente que su esmerada elaboracion puede competir, sin duda alguna, con la de los mejores chocolates que se fabrican dentro y fuera de España.

Nuestro constante principio es el buen género: nuestra honradez y buena fé no nos permiten emplear en la confeccion del chocolate sino cacao, azúcares y canelas de lo más superior, lo que, unido á nuestra inteligencia, apego al trabajo y una confeccion esmeradísima, da por resultado un chocolate que satisface los paladares más delicados.

Poco cuesta probar: comprando una libra del precio que cada uno tenga por costumbre, abrigamos la esperanza de que ni con un real de diferencia en libra, igualarán otros chocolates á los nuestros.

Ofrecemos asimismo á nuestros favorecedores, Café caracolillo de Puerto-Rico y de la Habana, crudos, tostados y molidos, Thés negros y perlas; todo á precios arreglados.

PRECIOS DE CHOCOLATE  
**4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 y 12 reales libra**

En 1.ª clase EXPOSICION LUGO 1867. En la Universal de Viena, 1873. En la de VALLADOLID 1871.

Más de 10 medallas de 1.ª clase.—Más de 40 de oro en Europa.

## MAQUINAS PARA COSER DE LA COMPAÑIA FABRIL SINGER DE NEW-YORK

Es la única que cuenta con los más extraordinarios y grandiosos establecimientos fabriles que reconoce la industria en el universo. La máquina SINGER para familia é industriales no tiene rival en fuerza, facilidad su trabajo, que ejecuta hasta el más grueso de la tela.

Es la máquina Singer que pone y menos se gasta, su velocidad alcanza en otra máquina.

Se enseña gratis á gratuitamente toda recla que quiera, en cualquiera y seis casas que en toda ciudades.

El mejor elogio que máquinas puede hacerse las vendidas.

En la Exposicion de acaba de verificarse en Compañia Fabril Singer por los ejemplares de la quinas.

Por DIEZ REALES quiriarse cualquier modelo quinas.—Se dan gratis, ó envian por correo, Catálogos ilustrados con lista, de precios.



**SUCURSAL EN LUGO, REINA, 3**

Garantia única verdadera — ¡Cuidado con las falsificaciones!

## THE ROYAL MAIL STEAM PACKET COMPANY

VAPORES CORREOS COMPAÑIA MALA REAL INGLESA



Para Lisboa, Rio-Janeiro, Montevideo y Buenos-Ayres,

Saldrá un vapor de esta antigua compañía todos los dias 10 y 27 de cada mes de Carril y Vigo.

EL DIA 27 DE MAYO DE 1881

saldrá para Lisboa, Rio-Janeiro, Montevideo, y Buenos-Aires, el magnifico vapor

### DOURO.

de porte de 3.000 toneladas y fuerza 600 caballos.

EL DIA 30 DE MAYO DE 1881

tocará de regreso en Vigo para Southampton el nuevo y magnifico vapor

### GUADIANA

Admite carga y pasajeros para Lóndres y otros puntos.

Llevarán cocineros y camareros españoles para mejor servicio de los pasajeros, dándoles cama con ropa, comida abundantísima con vino y asistencia médica.

Tiene esta Compañia otro vapor, que sale todos los dias 9 de cada mes de Southampton, tocando en Lisboa los dias 13 de cada mes para seguir al Brasil y Rio de la Plata, á donde se pueden mandar pasajeros en caso de urgencia por cuenta de la Compañia.

Admite carga y pasajeros — Para precios de pasaje y más noticias, acudan al Agente en Vigo: D. Estanislao Durán.—En Carril: D. R. de Urioste.

## CAFÉ NERVINO MEDICINAL.

MARAVILLOSO SECRETO ARABE EXCLUSIVO DEL DOCTOR MORALES.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, de los nervios y los de la infancia en general. Se vende á 12 y 20 reales caja para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.—En LUGO, farmacia de M. Iglesias Ferradas.

Dr. MORALES, Carrilas, 39, pral., Madrid.

## FÁBRICA DE CERVEZAS Y GASEOSA DE MANUEL QUINTERO

El dueño de esta Fábrica, montada sin omitir gasto alguno para corresponder á los adelantos de la buena confeccion de esta clase de bebidas refrescantes, ofrece al público sus productos, en la seguridad de que ha de llenar los deseos del consumidor inteligente.

## GRAGEAS, ELIXIR y JARABE DE Hierro del Dr Rabuteau

Laureado del Instituto de Francia.

Los numerosos estudios hechos por los sabios mas distinguidos de nuestra época, han demostrado que las Preparaciones de Hierro del Dr Rabuteau son superiores á todos los demas ferruginosos en los casos de Clorosis, Anemia, Palidez, Pérdida, Debilidad, Estenuacion, Convalecencia, Debilidad de los Niños, y las enfermedades causadas por el Empobrecimiento y la Alteracion de la Sangre a consecuencia de las fatigas y excesos de todas clases.

Las GRAGEAS de HIERRO RABUTEAU no ennegrecen los dientes y las digieren los estómagos mas débiles sin la menor molestia: se toman dos Grageas por la mañana y dos por la tarde antes de cada comida.

EL ELIXIR de HIERRO RABUTEAU esta recomendado á las personas cuyas fuerzas digestivas estan debilitadas: una copa de licor mañana y tarde despues de cada comida.

JARABE de HIERRO RABUTEAU especialmente destinado á los Niños.

El tratamiento ferruginoso por las GRAGEAS RABUTEAU es muy económico.

ACOMPANA A CADA FRASCO UNA INSTRUCCION DETALLADA

Desconfiar de las falsificaciones y sobre cada frasco exigir como garantia la Marca de Fábrica (depositada) con la firma CLIN y C. y la Medalla del PREMIO MONTYON.

El Hierro Rabuteau se vende en las principales Droguerías y Farmacias.

# DIARIO DE LUGO

DE INTERESES GENERALES

Director Propietario: D. Antonio Villamarin

TIPOGRAFIA del DIARIO DE LUGO, LUGO Sr. D.

Muy señor mio: Tengo el gusto de participar á V. que en este Establecimiento se hace toda clase de trabajos tipográficos con arreglo á los últimos adelantos del arte. Al ofrecérselos á V. por si se digna honrarle con alguno, tengo la seguridad de que ha de quedar satisfecho, tanto por su bondad como por su equitativo precio. Es de V. atento seguro servidor q. s. m. b., Antonio Villamarin.

Mayo, 1881.

**PUNTO DE SUSCRICION**

En la Administracion del DIARIO DE LUGO, Armañá, 2, bajo. La suscripcion para fuera de la capital se pagará adelantada, dirigiendo su importe en letras del Giro Mútuo ó sellos de franqueo.

Los originales de las esquelas funerarias se recibirán en la Administracion de este DIARIO hasta las cinco de la tarde, insertándose á los siguientes precios:

Tamaño grande, en la primera plana, 40 rs.—Idem pequeño, 30.—Id. pequeño en la SECCION DE ANUNCIOS, 20.

Número sueto, 10 céntimos de peseta

**PRECIO D**

ESPAÑA . . . . .	Lugo, un mes	1 00
	Fuera, tres m.	3 50
ULTRAMAR . . . . .	Tres meses.	12 50
PORTUGAL . . . . .	Tres meses.	3 50
EXTRANJERO . . . . .	Tres meses.	9 00
ANUNCIOS . . . . .	La línea.	0 05
	A la cabeza del periódico.	0 10

Comunicados y reclamos á precios convencionales.

Número atrasado, 25 céntimos de peseta